

El sardo Antonio Machoni. Misionero, catedrático y superior en la provincia jesuítica del Paraguay

Carlos A. Page¹
Capage1@hotmail.com
CONICET-CIECS/UNC (Argentina)

Resumen

En este trabajo presentamos una biografía construida con fuentes editas e inéditas sobre el jesuita Antonio Machoni, con el objetivo de visualizar la diversificada labor que desarrolló en la Provincia del Paraguay en la primera mitad del siglo XVIII. Cumplió funciones en los más importantes ministerios de la Compañía de Jesús, una vez concluidos sus estudios en el Colegio Máximo de San Ignacio de Córdoba, donde además fue profesor y rector en las postrimerías de su vida. Pero también fue un destacado misionero entre etnias no cristianizadas y de difícil acercamiento, completando funciones como procurador a Europa y provincial. En cada una de estas actividades dejó publicaciones que marcan su experiencia y transferencia de conocimientos para sus continuadores. Se intenta resumir una de esas tantas “vidas ilustres”, poco reconocidas, que pretendemos enmendar como ejemplo de vida pastoral en las remotas tierras americanas.

Palabras clave: Antonio Machoni. Lules. Provincia jesuítica del Paraguay. Escritores jesuitas.

¹ Arquitecto por la Universidad Católica de Córdoba y Doctor en Historia por la Universidad del Salvador. Investigador de carrera del CONICET-CIECS/UNC (Argentina).

Sardinian Antonio Machoni. Missionary, professor and superior in the Jesuit province of Paraguay

Abstract

In this paper we present a biography constructed with published and unpublished sources on the Jesuit Antonio Machoni with the aim of visualizing the diversified work he carried out in the Province of Paraguay in the first half of the 18th century. He fulfilled functions in the most important ministries of the Society of Jesus, once he finished his studies at the Colegio Máximo de San Ignacio de Córdoba, where he was also professor and rector in the last years of his life. But he was also an outstanding missionary among ethnic groups that were not Christianized and difficult to approach, completing functions as procurator to Europe and provincial. In each of these activities he left publications that mark his experience and transfer of knowledge to his continuators. We try to summarize one of those many "illustrious lives", little recognized, which we intend to amend as an example of pastoral life in the re-mote American lands.

Keywords: Antonio Machoni. Lules. Jesuit Province of Paraguay. Jesuit writers.

Índice

1. Introducción	408
2. Cerdeña, el noviciado y su viaje en la expedición de Ignacio de Frías	414
3. Sus pasos como profesor en la universidad de Córdoba y en el colegio de Salta ..	422
4. Entre los lules del Chaco	427
5. Su legado escrito luego del paso por los lules	434
6. Su actividad como procurador a Europa (1731-1734)	437
7. Machoni como Provincial del Paraguay	450
8. Los sucesivos viajes de Machoni	457
<i>a) Su última actividad en el rectorado de la universidad de San Ignacio de Córdoba</i>	<i>460</i>
9. Conclusiones	468
10. Apéndice Obras literarias y cartográficas del P. Antonio Machoni	469
<i>a) Obras literarias de A. Machoni</i>	<i>469</i>
<i>b) Obras cartográficas de A. Machoni</i>	<i>470</i>
<i>c) Siglas</i>	<i>470</i>
11. Referencias	471

Carlos A Page

Para que veas, que ni la distancia de tan remotas tierras de Polo a Polo han entibiado mi amor, ni la interposición de tan inmensos mares y regiones han enflaquecido mi memoria...

Antonio Machoni SJ²

1. Introducción

El género biográfico ha tenido una prolongada vigencia, desde las construcciones heroicas de la antigüedad clásica hasta las derivaciones metodológicas de la prosopografía, que considera al sujeto como parte de determinadas colectividades. El *revival* por la biografía se enlaza con una etapa por retomar las vidas dentro de cada experiencia individual³. El clásico género perdura, pero adaptado a las actuales bases epistemológicas y objetivos de la historia. Pues se constituye en una aproximación plausible a la explicación de tiempos pasados y la reconstrucción de tramas sociales⁴.

La revalorización del género biográfico en el sentido de recuperación del papel del protagonista como sujeto y actor histórico, asiste dentro del marco historiográfico a superar frías estadísticas del cuantitativismo, del determinismo económico, del estructuralismo braudeliano y otras tendencias.

El individuo/sujeto histórico, pasa a ser el centro del relato en su necesario contexto y su interrelación con el otro y el mundo que lo circunda. De tal manera que desde la recuperación del género biográfico se rescata al individuo desde una corriente de la historia científica y académica en desmedro de los esquemas positivistas decimonónicos y de los paradigmas estructuralistas del siglo XX y obviamente, las biografías noveladas.

² Antonio Machoni SJ, *Las siete estrellas de la mano de Jesús. Tratado histórico de las admirables vidas, y resplandores de virtudes de siete Varones Ilustres de la Compañía de Jesús, naturales de Cerdeña, y Misioneros Apostólicos de la Provincia del Paraguay de la misma Compañía* (Córdoba, Colegio de la Assumpcion: por Joseph Santos Balbàs, 1732) Sección introductoria sin numerar.

³ Isabel Burdiel, "La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica". In: Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma, coord., *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*. (Madrid: Espasa Calpe, 2000), 40-41.

⁴ Víctor M. Núñez García, "La biografía como género historiográfico desde la Historia Contemporánea Española", *Erebea Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 3 (2013), 206, <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/erebea/article/view/2305> (Consultado el 27 de marzo de 2019).

Los antiguos jesuitas utilizaron el modelo biográfico de la antigüedad en distintas etapas, para alcanzar una construcción final. Desde las cartas de edificación, escritas por testigos de las muertes, hasta las Cartas Anuas que informaban al general del deceso, los historiadores contaban con el material necesario para construir un relato hagiográfico acorde a su tiempo⁵.

Dentro de la historiografía jesuítica moderna, el P. Guillermo Furlong retoma la historia del individuo en su conocida serie de Escritores Coloniales Rioplatenses, y con ello se inserta en una prosopografía que pareciera no tener final, ante la avalancha de biografías de jesuitas que quedan por hacer. En este sentido nuestra contribución intenta acercarse a los sucesos protagonizados por el multifacético P. Antonio Machoni, quien acumuló una amplia experiencia como misionero, docente y superior.

Las fuentes documentales para el estudio biográfico del P. Machoni (Macioni o Maccioni) no son abundantes y las existentes se hallan dispersas, distribuidas en una variedad de archivos y bibliotecas de Europa y América, debido al conocido tema de la disgregación de los documentos jesuíticos. Las fuentes bibliográficas no son mayores ni más frecuentes⁶ y generalmente inserto en otros temas.

Se hace mención de su nombre en varios diccionarios de distinto tipo, aparecidos tanto en Europa como en Argentina⁷. Pero no existe una completa biografía suya, ni siquiera escrita por

⁵ Carlos A. Page, *Siete ángeles. Jesuitas en las reducciones y colegios de la antigua provincia del Paraguay* (Buenos Aires: SB editorial, 2011) 14-19.

⁶ Salvador Canals-Frau, “Una visita al antiguo valle de los capayanes. El P. Machoni y los indios lules y tonocotés”, *Anales del Instituto de Etnología Nacional*, n° 3 (1952), 13-25. Teresa Piossek Prebisch, “Antonio Machoni. El misionero de los indios lules”, *Revista de la Junta de Estudios de Tucumán*, n° 13 (2013), 13-31, https://issuu.com/sara0754/docs/revista_n_13_de_la_junta_de_estudi_c27e78d787cffa (Consultado el 12 de abril de 2015). Una biografía de Machoni fue publicada en la edición en papel de la revista *Theologica & Historica de la Pontificia Falcoltá Teologica della Sardegna*, n° XVI (2007) 497-529) pero quitada de la versión on-line por plagio, aunque inserta en la introducción de la edición de las Siete Estrellas de 2008, XIII-LII.

⁷ Pasquale Tola, *Dizionario biografico degli uomini illustri di Sardegna*. Vol 1 (Torino: Tipografia Chirio e Mina, 1838), 203-204 (reeditado en 2001 a cura di Manlio Brigaglia). Giovanni Siotto Pintor, *Storia Letterario di Sardegna*, Vol. 1 (Cagliari: Tipografia Timon, 1943), 197-199. Amat di San Filippo, *Biografia dei viaggiatori italiani con la bibliografia delle relazioni di viaggio da essi dettate* (Roma: Società geografica italiana, 1881), 494-495. Eduardo Toda y Güell, *Bibliografía española de Cerdeña* (Madrid: Tipografía de los huérfanos, 1890), 208-209. Raffaele Ciasca, *Bibliografía sarda*, Vol III (Roma: Collezione Meridionale, 1934), 8. Dionisio Petriella y Sara Rosa Miatello, *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*, (Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri, 1976). Javier Baptista y Clement J. Mc Naspy, “Machoni (Macioni), Antonio. Superior, misionero, escritor”. In Charles E. O’Neill SI y Joaquín María Domínguez SI, *Diccionario Histórico de la*

alguno de sus contemporáneos, como era habitual entre los antiguos jesuitas y tampoco se le escribió su obituario en la Carta Anua redactada luego de su fallecimiento. Pero es de destacar la mención que hace el P. Furlong quien hizo referencia a su paso entre los indios lules y su participación en las misiones de pampas y vilelas. Además, este historiador dejó inédito un libro para la serie mencionada que se encuentra perdido⁸.

Machoni era un joven jesuita de Cerdeña que, como tantos otros, dejó su patria para ir rumbo a las lejanas misiones del Paraguay en una aventura comprometida espiritualmente con su propia persona. Pero su partida de la isla no fue fácil y previamente requirió cumplimentar una serie de gestiones ante diversos organismos. Efectivamente, la Santa Sede había delegado a la corona española la responsabilidad del envío de misioneros a América, sobre todo en lo económico. Por tanto, el rey de España establecía qué clases de religiosos podían evangelizar y qué condiciones debían reunir. Por su parte, el General de los jesuitas era quien autorizaba e indicaba los operarios que debía llevar el procurador que viajaba a Europa. Los aspirantes debían realizar una solicitud formal, aunque también lo podía hacer al padre provincial solo en el caso de España, pero con la aprobación posterior del General. Aquellas solicitudes llamadas *Cartas Indipetae* (o *Indipetarum*) podían ser más de una y prolongarse la respuesta durante varios años, al punto que algunos misioneros alcanzaban un elevado estado de angustia, al punto que, en algunos casos, estas cartas las escribían con su propia sangre⁹.

El procurador, cargo que ocupó Machoni, era elegido en las congregaciones provinciales. El favorecido viajaba al puerto de Buenos Aires y allí buscaba una poco frecuente embarcación

Compañía de Jesús. Biográfico-Temático. Vol. III (Madrid y Roma: Universidad Pontificia de Comillas e Institutum Historicum SI, 2001), 2.458. Franz Obermeier, “Machoni, Antonio”, *Beitrag fur das Biographisch-Bibliographische Kirchenlexikon Band*, 39 (2018), 817-826.

⁸ Según Geoghegan, que aparentemente tuvo en sus manos el manuscrito, como toda la inmensa obra inédita de Furlong, se titulaba “Antonio Machoni y su *“Las siete estrellas de la mano de Jesús”*”. Obra que se incluiría en su colección *Escritores coloniales rioplatenses*. Contenía 850 páginas pues Furlong transcribe la obra mencionada, agregando Geoghegan “con su índice general, fe de erratas y 251 notas. Se incluyen además, algunas papeletas sueltas con referencias documentales y bibliográficas”. Geoghegan falleció y el manuscrito, mencionó que se encontraba en el “Archivo Guillermo Furlong, ubicado en el Colegio del Salvador”, donde nos indicaron que hoy no existe tal archivo (Abel Rodolfo Geoghegan, “Bibliografía de Guillermo Furlong SJ 1912-1974”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Vol. XLVIII, (Buenos Aires, 1975) 493.

⁹ Carlos A. Page, *Los viajes de Europa a Buenos Aires según las crónicas de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII*, (Córdoba: Báez ediciones, 2007) 41.

que partiera a Europa. La espera podía prolongarse de tres a cuatro años. Si hasta entonces no conseguía embarcarse, una Congregación Abreviada lo destituía y nombraba a otro procurador. Los viajes no eran en períodos regulares.

El procurador llevaba una importante cantidad de recomendaciones de obispos, gobernadores y virreyes que justificaban la solicitud de nuevos misioneros. Aunque también debía cumplir con diversos encargos que se le hacían, como publicar o adquirir libros, comprar ornamentos religiosos, etc. Pero sobre todo debía dedicarse a la ímproba labor de reclutamiento, para lo cual contaba con un organizado sistema propagandístico¹⁰ que hacía que siempre hubiera un nutrido número de aspirantes que solicitaban su candidatura al mismo General¹¹ y que corrientemente se encontraban en la etapa de formación. No era menor el trámite burocrático de obtener las patentes de pases a América ante el Consejo de Indias, y en este sentido, aclaremos que siempre hubo resistencia por parte del órgano de administración indiana, de dar licencias a jesuitas extranjeros. De ellos, la gran mayoría eran italianos, de los cuales y para el caso del Paraguay, un poco más del 20% eran de Cerdeña. El procurador contaba con la ayuda del procurador de las Indias Occidentales que residía en Sevilla (luego en el puerto de Santa María y Cádiz) que se encargaba de todos los preparativos previos al viaje.

Desde los primeros tiempos de la evangelización, el Consejo de Indias se hizo cargo de conceder o no permiso de ingreso a América, mediando con ello una serie de disposiciones

¹⁰ Estas propagandas podían ser externas a la Compañía de Jesús o generadas por ellos mismos. En primer lugar, pueden mencionarse las exhortaciones al aislamiento misional, como la célebre de Zumárraga de 1533 o las de Díaz de Luco y el carmelita Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, entre otros. Siguen las relaciones históricas descriptivas, generalmente redactadas en América y que podían ser martiriales, hagiográficas o simplemente descriptivas. Dentro de las primeras los jesuitas difundieron suficientemente el martirio de Roque González y sus acompañantes desde prácticamente ocurrido el hecho y durante varios años. En idioma italiano se publicó la *Relatione* del padre de Forlí José Oreggi y la muy difundida de Francisco Crespo, editada en varios idiomas entre 1630 y 1632. También y para la provincia del Paraguay podemos mencionar el martirio del italiano Antonio Ripari compuesta por José Tornetti en 1711, la del holandés Bartolomé de Blende aparecida en 1718, el martirio de Agustín Castañares, el de Juan de Montenegro de 1746 o la vida, virtudes y muerte de Francisco Ugalde de Pedro Juan Andreu de 1761, entre muchísimas otras. Otro tipo de instrumentos propagandísticos fueron las cartas privadas de los misioneros, sobresaliendo las famosas *Lettres edificantes et curieuses*, editadas por el P. Diego Davin e integradas por 24 volúmenes aparecidos entre 1702 y 1706. Como cartas, podemos citar las Cartas Anuas que los provinciales enviaban al P. General, en muchos casos eran copiadas y, en otros, impresas para distribuir entre las provincias europeas.

¹¹ Pedro Borges Morán, *El envío de misioneros a América durante la época española* (Salamanca: Universidad Pontificia, 1977).

surgidas a los efectos de restringir el ingreso de extranjeros. De tal forma, una vez que el procurador contaba con la lista de los misioneros reclutados, comenzaban los trámites para adquirir las patentes en el Consejo de Indias. Posteriormente la Casa de Contratación entregaba al procurador el pago del malotaje (provisiones de alimentación), del vestuario, etc. Quedaba esperar el momento en que el capitán de la flota decidiera la partida, detonando un disparo de cañón desde la nave. Distintos infortunios hacían demorar el viaje, como tempestades, apresamiento de corsarios o guerras, pero también podían estar en el barco dos o tres días sin hacerse a la mar. La partida del colegio se hacía con toda solemnidad, en procesión, cantando la letanía lauretana hasta la Torre del Oro (Sevilla) donde un misionero daba una plática de despedida. Era realmente la partida a la eternidad. Y no estaban equivocados, la gran mayoría perdían la vida en estas tierras lejanas.

Los puertos de embarque fueron generalmente el de Sevilla hasta 1720 y a partir de esa fecha el de Cádiz. Los expedicionarios se alojaban a la espera de la partida en el Hospicio de Misiones “Nuestra Señora de Guadalupe” del Colegio de San Hermenegildo cuyas instalaciones cumplían esa función desde 1688. Para 1730 los jesuitas contaban también con otras instalaciones en el puerto de Santa María de Cádiz, con ochenta habitaciones para todos los misioneros que partieran a Indias. Allí practicaban los Ejercicios Espirituales, salían a misionar por los alrededores de la ciudad y hasta comenzaban a estudiar las lenguas indígenas de sus destinos, amén de la lengua de Castilla para los extranjeros.

Los barcos no eran muy cómodos; había tres tipos de camarotes, para tres, seis y doce catres uno sobre otro, muy incómodos para una travesía que duraba no menos de cuatro meses. Los viajeros se levantaban muy temprano y subían a la cubierta a hacer el rosario. Al fin del día se rezaba por las ánimas y se retiraban a dormir.

Por todas estas vicisitudes pasó Antonio Machoni dos veces, como misionero en su primer viaje y luego como procurador -como dijimos-, existiendo en él una motivación espiritual que buscaba la mayor gloria de Dios, expresada en la salvación de los infieles de América. Este pensamiento se fue gestando durante su noviciado en Cerdeña y en los años siguientes, gracias a los métodos de discernimiento que empleaban los jesuitas. Solo cuando hubo en él una maduración

Carlos A Page

intelectual con una personalidad equilibrada, estuvo en condiciones de hacerse a la mar. En síntesis, cuando llegó a cumplir los requisitos de integridad o pureza de vida, suficiencia de conocimientos y dominio de la lengua nativa pudo viajar, después de demostrar su vocación de padecer y dar la vida por la salvación de los indígenas. Y así lo hizo el joven sardo.

2. Cerdeña, el noviciado y su viaje en la expedición de Ignacio de Frías

La isla de Cerdeña perteneció a la corona de Aragón hasta que al unificarse con la de Castilla, luego del casamiento de los reyes Fernando e Isabel, pasó a formar parte de la España unificada. Por tanto, cuando Felipe II estableció quiénes debían ser tenidos por extranjeros, los sardos quedaban excluidos. Con el paso de los años la isla pasó a manos austriacas en 1708, como consecuencia de las Guerras de Sucesión, pero en 1717 Felipe V la reconquistó para su trono, aunque al año siguiente y merced al Tratado de Londres, quedó otorgada a los duques de Saboya, príncipes piamonteses. Por casi cuatrocientos años el reino de Cerdeña perteneció a la corona española, absorbiendo muchas tradiciones, costumbres, expresiones lingüísticas y modos del vivir ibérico.

Los jesuitas por su parte se asentaron en la isla luego del primer intento por traerlos que hizo el arzobispo de Sassari monseñor Salvatore Alepus, quien en 1552 le escribió al propio San Ignacio para manifestarle su inquietud. Pero fue con la fortuna que dejó Alessio Fontana cuando se pudo concretar la creación del colegio “San Giuseppe” de Sassari, abierto en 1559 con el jesuita catalán Baltasar Piñas como superior. Se sumó a él un nuevo plantel de profesores y se inició regularmente con sus lecciones en 1562.

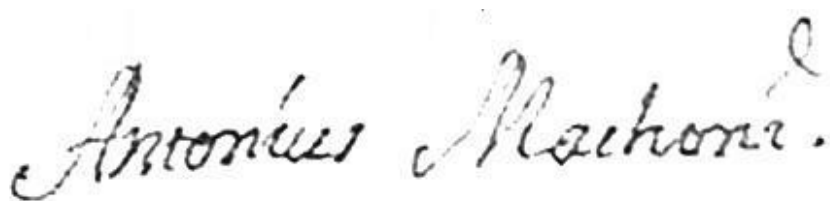
La ciudad de Cagliari también tuvo su colegio tres años después, gracias a la autorización del padre general Laínez quien envió diez jesuitas, entre sacerdotes y coadjutores, al gobierno del P. Giorgio Passiu. Se instalaron en una habitación cercana a la iglesia de Santa Croce destinada a la Compañía por generosidad del arzobispo. Casi inmediatamente, en 1578, se fundó el colegio de Iglesias con renta suficiente para mantener a veinte religiosos. Luego se erigió la residencia de Alghero que autorizó el general Aguaviva en 1584 por pedido del obispo Mons. Andrea Bacallar, transformado en Colegio y con el P. Leonardo Olives como rector del mismo, abierto cuatro años después junto a la iglesia de San Miguel que estaba unida al establecimiento. Con estas fundaciones se pensó luego en crear el noviciado de “San Miguel” en Cagliari, nombrándose como maestro al citado P. Piñas en 1584. También en Cagliari se abrió una Casa Profesa en 1611 y un convictorio en 1621. De tal forma que en treinta años Cerdeña contó con

Carlos A Page

cuatro colegios y un noviciado con cincuenta y dos sacerdotes y coadjutores (catorce en Sassari, diez en Cagliari, veinte en Iglesias y ocho en Alghero).

Los jesuitas sardos dependieron de la provincia aragonesa hasta que se erigió como provincia en 1597, agregada a la Asistencia de España. Junto al colegio de Sassari se fundó en 1580 la Casa Profesa al construirse su nuevo edificio, merced a la fundación de Giovanni Sanna. Incluso recibió las facultades de leyes y medicina, hasta alcanzar el rango de universidad concedido por Felipe III y el papa Paolo V en 1617, con el título de *Università di San Filippo III*, con todas las directivas y privilegios de las universidades españolas, convirtiéndose en la primera universidad de Cerdeña. También en Sassari se les encomendó a los jesuitas la conducción del seminario diocesano fundado por el arzobispo Canopolo. En la segunda mitad del siglo XVII se crearon los colegios de Oliena (1655), Bosa (1681), Arezo (1687) y Ozieri (1694) y en los comienzos de 1700 las residencias de Nuoro, Bonorva y Nurri¹².

Así fue que los jesuitas en Cerdeña habían asentado sólidas bases para la época en que el joven Machoni tomó la decisión de incorporarse a las filas de San Ignacio.

A handwritten signature in dark ink, reading "Antonio Machoni". The script is cursive and elegant, with a large initial 'A' and a decorative flourish at the end.

Firma del P. Antonio Machoni

Antonio Machoni nació en la por entonces pequeña ciudad de Iglesias. Una población de origen medieval, ubicada a cincuenta y cinco kilómetros al oeste de Cagliari, que ya contaba, desde hacía tiempo y como vimos, con un colegio jesuítico.

¹² Angelo Aramu, *Storia della Compagnia di Ges in Sardegna* (Génova: Ed S.I.G.L.A. Pellas & Pala, 1937) y Raimondo Turtas, *Storia della chiesa in Sardegna dalle origini al Duemila* (Roma: Città Nuova, 1999) 434.

La “muy noble ciudad de Iglesias del reino de Cerdeña”, escribe Machoni al biografiar al P. Serra, agregando “madre de hijos esclarecidos, que la han ilustrado con sus letras, y santa vida”. Se refiere al P. Pedro Cani que gobernó muchos colegios de Cerdeña y fue dos veces provincial de la isla, muriendo en 1692 a los ochenta y dos años de edad, mientras dirigía el Noviciado de Cagliari y que seguramente tuvo particular ascendencia en el joven Antonio.

Con respecto a la fecha de su nacimiento contamos con dos posibilidades, debido a que en los catálogos romanos de los jesuitas de Cerdeña figura el 1° de noviembre de 1672 y en el de la provincia del Paraguay el 10 de octubre de 1671¹³. Ignoramos porqué al ingresar al Paraguay fue cambiada la fecha, pero lo cierto es que nunca se corrigió. Al igual que Storni, creemos conveniente tomar la primera, hasta tanto se deleve esta duda y se encuentre en alguna parroquia de Iglesias su partida de nacimiento.

Seguramente en aquel colegio de Iglesias ingresó de muy joven, el 23 de noviembre de 1688; dando sus primeros votos el 30 de noviembre de 1690¹⁴. Luego pasó al noviciado, que se encontraba en la ciudad de Cagliari. Precisamente los primeros biógrafos italianos¹⁵ aseguran que entró al colegio de Cagliari donde hizo sus primeros estudios, aunque seguramente allí era estudiante de teología cuando fue destinado al Paraguay.

Al escribir las biografías de los siete sardos, de acuerdo a una correlación por edades de los mismos, Machoni dejó para el último al P. Juan José Guglielmo¹⁶ que era de su misma edad. Desliza en sus líneas que fue contemporáneo a él, agregando:

¹³ ARSI, Sard. 6, f. 87 y Paraq, 4-2, f. 484.

¹⁴ Hugo Storni SI, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1980) 169.

¹⁵ Pasquale Tola, *Dizionario biografico degli uomini illustri di Sardegna*. Vol 1 (Torino: Tipografia Chirio e Mina, 1838) 203.

¹⁶ El P. Guglielmo nació Tempio Pausania el 12 de setiembre de 1672, ingresando a la Orden a fines de 1688. Sus primeros votos los profesó dos años después, embarcándose en Sevilla, rumbo a Chile en 1698, donde profesó el sacerdocio. Luego de más de cuatro meses llegó a Buenos Aires y de allí partió a Chile. Sus últimos votos los profesó en 1706, muriendo en Nahuel Huapi el 19 de mayo de 1716 (Hugo Storni SI, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1980) 132). Además de Machoni actualmente se ocuparon de este singular sacerdote el P. Guillermo Furlong SJ, *Entre los tehuélches de la Patagonia* (Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo, 1943) y Antonio Delbosco SI, “Un sardo sulle Ande argentine”, *Missioni della Compagnia di Gesù*, n° 54 (1968) 48-49.

Connovicio los dos años de mi Noviciado, concolega en el Colegio de Caller (Cagliari), y contemporáneo en los estudios, siendo testigo ocular de sus ajustadas acciones, que me tuvieron de estímulo, para enfervorizar mi tibieza, debiendo siempre a su religioso trato una íntima y especial confianza¹⁷.

Luego de profesar sus primeros votos, también casi junto con Guglielmo, pasaron ambos del noviciado al colegio, ingresando Machoni un mes antes que su compañero. En el primero estudiaron la gramática y la retórica, para luego retomar en el colegio la gramática por un año más y repasar la lógica, luego la física y la metafísica que, por entonces, leía en la universidad jesuítica el P. Antioco Sanjust¹⁸. Tuvieron sus actos generales de filosofía y luego estudiaron la teología. Fue entonces cuando seguramente comenzó a aflorar la vocación por ir a las Indias y seguramente varias cartas *indipetae* debió escribir durante algunos años al general Tirso González, hasta que finalmente lo autorizó a hacer el largo viaje a las misiones de América.

Pero antes debía ir a España y navegar entre quince y treinta días por el Mediterráneo. Sin duda era una difícil prueba preliminar para el largo viaje. Bien explica el P. Paucke las dificultades y peligros a que se exponían todos los que, como Machoni, decidían cruzar el océano y exponerse a la persecución de corsarios, fuertes vientos y tempestades¹⁹.

Mientras tanto, en la ciudad de Córdoba, sede de la provincia jesuítica del Paraguay, se reunía en 1689 la XIII Congregación, presidida por el provincial Gregorio de Orozco. En la oportunidad fueron elegidos como procuradores a Europa los Padres Lauro Núñez, Cipriano de Calatayud e Ignacio de Frías. Solo viajó este último, ya que el primero fue electo provincial en 1692 y el segundo, falleció antes de partir²⁰. La ausencia se prolongó desde 1693 a 1698 y a su regreso, Frías fue designado provincial. No tuvo mucho éxito en el reclutamiento de operarios

¹⁷ Antonio Machoni SJ, *Las siete estrellas de la mano de Jesús. Tratado histórico de las admirables vidas, y resplandores de virtudes de siete Varones Ilustres de la Compañía de Jesús, naturales de Cerdeña, y Misioneros Apostólicos de la Provincia del Paraguay de la misma Compañía* (Córdoba, Colegio de la Assumpcion: por Joseph Santos Balbàs, 1732) 382.

¹⁸ Antonio Machoni SJ, *Las siete estrellas de la mano de Jesús. Tratado histórico de las admirables vidas, y resplandores de virtudes de siete Varones Ilustres de la Compañía de Jesús, naturales de Cerdeña, y Misioneros Apostólicos de la Provincia del Paraguay de la misma Compañía* (Córdoba, Colegio de la Assumpcion: por Joseph Santos Balbàs, 1732) 398.

¹⁹ Florián Paucke SI. *Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios mocobíes, años 1749-1767*. Tomo 1 (Córdoba: Ed. Nis, 1999) 10-13.

²⁰ ARSI, Paraq, 23 f, 77 y 7a f. 68v.

aunque entre sus gestiones en Europa, logró que Inocencio XII emitiera el breve *Adeo nobis cordi est* del 26 abril 1695, solicitando al Rey de España permitiese que la mitad de los misioneros que viajaran a las Indias fueran súbditos de Italia y Austria²¹. Pero seguramente su mayor compromiso fue la de desmentir las calumnias que habían llegado hasta Madrid y descargar ante el Consejo de Indias las imputaciones que se le hacía a la Compañía de Jesús del Paraguay sobre que los indios no pagaban tributo ni diezmos, que los jesuitas no permitían la visita de obispos a las misiones y que no les enseñaban a los indios la obediencia al rey²².

La licencia del rey al P. Frías fue concedida el 13 de diciembre de 1694. En ella el rey autorizaba a embarcar a cincuenta sacerdotes y seis coadjutores²³. Pero pasaron tres años y el procurador solo pudo conseguir treinta y ocho religiosos, solicitando los gastos que el traslado demandaba²⁴. En otro memorial el P. Frías adjuntó las señas particulares de cada uno de ellos, figurando Antonio Machoni como “filósofo, de Caller y su Arzobispado, en el Reino de Cerdeña; veinticuatro años. Sus señas se ignoran”²⁵. Aunque en otro documento posterior se expresa “mediano, trigüeño, pelo negro”²⁶.

A fines de enero de 1698, la expedición partió del puerto de Cádiz en tres barcos: “Nuestra Santísima Señora del Triunfo”, “San Ignacio” y “La Almiranta”, toda propiedad de D. Carlos Gallo Serna²⁷. El viaje tuvo muchos infortunios, desde su misma partida cuando tuvieron que separarse las embarcaciones debido a una fuerte tempestad. Arribaron a Buenos Aires luego de

²¹ ARSI, Paraq. 11, f. 520 y 521.

²² ARSI, Paraq. 11, f. 514-519.

²³ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo IV (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 310.

²⁴ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo IV (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 380.

²⁵ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo IV (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 384.

²⁶ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo IV (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 392.

²⁷ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo IV (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 393.

22 meses de agobiadora navegación. Un grupo llegó el 24 de noviembre de 1699 y el otro en febrero siguiente.

Con Machoni viajaron cuatro italianos, tres de Nápoles y uno de Milán, además de varios sardos. Cuatro son los que figuran en la lista de embarque de un total de treinta y ocho religiosos que presentó el P. Frías al semanero factor D. José Bernardo de la Parra el 21 de noviembre de 1697²⁸. Fueron ellos, además del P. Machoni, el P. Juan Bautista Xandra, teólogo “de mediana estatura, algo corpulento y de color pálido”²⁹, que tuvo como destino final las misiones de chiquitos, el H. Juan Bautista Marras³⁰ de treinta años, que murió al poco tiempo en Santa Fe y el P. Nicolás Ignacio Roca³¹ de treinta y tres años de edad, que Machoni lo volvería a encontrar en Salta. Todos ellos arribaron a las costas de Buenos Aires el 24 de setiembre de 1698. No obstante, sabemos que otros sardos, no incluidos en esa lista, como el mencionado Juan José Guglielmo y Antonio Lecca, arribaron a Buenos Aires el 31 de agosto de ese año³². Además, el H. Pedro

²⁸ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo IV (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 390.

²⁹ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo IV (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 392 y ss.

³⁰ El Hermano Marras nació en Quartu el 25 de marzo de 1660, ingresando a la Orden en 1678 y dando sus primeros votos dos años después. Profesó su cuarto voto en Cagliari en 1690, habiendo trabajado también en los colegios de Iglesias y Alghero. Se embarcó teniendo 38 años de edad, pintándolo los registros navieros como de “*buen cuerpo, triguño, y pelo negro*” (Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo IV (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 392) aunque mayor para la edad media de los que viajaban. En su nueva provincia trabaja en los colegios de Córdoba y Santa Fe, donde muere el 14 de octubre de 1706 (Hugo Storni SI, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1980) 173).

³¹ El P. Roca nació en Sassari, el 9 de marzo de 1662, ingresando a la Compañía de Jesús en 1678. Dos años después da sus primeros votos y los últimos en Sassari en 1696 (Hugo Storni SI, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1980) 242). Los registros navieros lo califican de “*buen cuerpo, triguño y pelo negro*” (Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo IV (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 294). Además de sus cargos en los colegios de Tarija y Salta, fue procurador de provincia en Córdoba entre 1715-1717. De allí pasó al colegio de Santiago del Estero donde fue nombrado vicerrector hasta 1720 en que pasó al colegio de Buenos Aires. En el catálogo de 1729 se indica que estaba ciego. Muere en el colegio de San Ignacio el 11 de agosto de 1740. (Hugo Storni SI, “Jesuitas italianos en el Río de la Plata (Antigua provincia del Paraguay 1585-1768”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, Año XLV (Roma, 1976) 42). Si bien Machoni no redactó su biografía, lo hizo quien fuera secretario en su provincialato, Ladislao Orosz SJ, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Iesu* (Tyrnaviae, 1759) Decas 9, pp. 149-153), haciéndolo también con los sardos Juan A. Solinas (Decas 6, pp. 19-27), Bernardino Tolo (Decas 6, pp. 6-15), y Miguel A. Serra (Decas 6, pp. 28-37) que sí trabaja Machoni en su obra.

³² Un detallado relato del viaje de estos sardos lo escribió el P. Antonio María Fanelli desde Buenos Aires el 16 de noviembre de 1698 (Carlos A. Page, *Los viajes de Europa a Buenos Aires según las crónicas de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII*, (Córdoba: Báez ediciones, 2007) 121-134).

Pablo Lepori ingresó a la Compañía en Chile el 28 de setiembre de 1698 y pasó a Mendoza. Estos dos últimos y como un caso no frecuente, abandonan la Compañía de Jesús, haciéndolo ambos en 1705 y por motivos que desconocemos. Finalmente en los catálogos de la orden figura el P. Demetrio Calderón³³, como que ingresó a la provincia del Paraguay el 20 de octubre de 1698.

Es de destacar entre ellos, al P. Juan Bautista Xandra, apenas dos años mayor³⁴ que Machoni. Había nacido en el mismo pueblo de Iglesias, por lo que es posible que también con él haya compartido gran parte de su periodo de formación. Sabemos además que el H. Marras trabajó en ese colegio de Iglesias y quizás del mismo modo haya tenido contacto con ambos jóvenes. Pero posiblemente no se vieron más, luego de haber sido destinado a Chiquitos, donde por entonces era superior su compatriota sardo Juan José Tolo³⁵. Xandra parece haber tenido con-

³³ Poco sabemos del hermano coadjutor Demetrio Calderón quien pasó toda su vida al cuidado de la estancia de Caroya en Córdoba dependiente del convictorio, donde murió el 3 de enero de 1746. No estamos seguros si efectivamente viajó con el P. Frías pues no aparece en la lista. Pero si en cambio figura en los catálogos de la provincia, encontrándose en 1703 en el noviciado y en el Colegio Máximo en 1710 y 1715, donde figura que ingresó a la Compañía el 20 de octubre de 1698 (ARSI, Paraq, 6, fs.10 y 38).

³⁴ Erróneamente los registros de embarque le dan 34 años, es decir 10 años más que Machoni (Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo IV (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 392).

³⁵ Estando en el actual territorio boliviano, Xandra participó con el P. Patricio Fernández en 1705 de la quinta expedición por el río Paraguay para llegar a sus misiones que estaba sin haberse descubierto, pero no llegó a destino. Xandra fue doctor en Derecho Civil y Canónico. Por 1725 era vice superior de chiquitos “en casos urgentes”, estuvo en los pueblos de San Javier donde dio sus últimos votos en 1709, en San Rafael y el de San Juan Bautista, en este último estuvo a cargo desde su fundación (Roberto Tomichá Chapurá OFMConv, *La primera evangelización en las reducciones de chiquitos, Bolivia (1691-1767)* (Cochabamba: Ed. Verbo Divino, 2002) 68, 141, 142, 173, 534, Juan Patricio Fernández SI, *Relación historial de las misiones de indios chiquitos (1726)* (Jujuy: Centro de Estudios Indígenas y Coloniales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 1994) 103 y 187). Xandra escribió la breve carta anua del pueblo de San Rafael en 1712 que contaba con más de mil indios reducidos; cuenta sobre dos misiones que hacía los indios del pueblo en busca de infieles para convertirlos y con la amenaza portuguesa constante de que los capturen (AGNArg, Fondo Biblioteca Nacional, doc. 6468). La Carta Anua de 1714-1720 refiriéndose a los chiquitos y luego del obituario del P. Coco expresa que en 1716 Xandra intentó formar una reducción con los indios boroes, penotes, tauses, monotoques padeciendo las privaciones y sacrificios habituales para estas empresas (Cartas Anuas 1714-1720, María Laura Salinas et. al. *Cartas Anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762* (Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017) f. 373). Murió entre aquellos indios el 13 de mayo de 1749 (Hugo Storni SI, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1980) 311).

Carlos A Page

tacto con el P. Roca en los primeros años de su estadía en Indias, ya que al P. Roca lo encontramos en el cercano colegio de Tarija entre 1701-1703 y en el de Salta como rector 1710-1712, donde –como dijimos- casi seguramente estuvo con Machoni.

De tal forma que así llegaron a las Indias, acercándose lentamente a las reducciones con que tanto soñaron. Y seguramente cavaron profundo en aquellos jóvenes misioneros, como Machoni, la exhortación del P. Frías, cuando apenas de arribados a Buenos Aires y ya en el cargo de provincial les expresaba a aquellos religiosos cual era el papel que debían cumplir:

Los misioneros de la Compañía de Jesús son la luz por la cual el mundo ve la verdadera imagen de Dios, la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la verdad infalible de la fe, y los errores de la idolatría³⁶.

³⁶ BNE, Ms. 6976. f. 195, 30 de noviembre de 1699.

3. Sus pasos como profesor en la universidad de Córdoba y en el colegio de Salta

El P. Machoni llegó a Córdoba y completó sus estudios como lo hacían todos los jóvenes jesuitas europeos. El ámbito era el Colegio Máximo ubicado en Córdoba, sede de la provincia, que había alcanzado la facultad de otorgar grados académicos por la concesión del papa Gregorio XV de 1621 y refrendada por Felipe IV. Aunque los jesuitas ya habían pasado por aquella ciudad en 1587, asentándose en una residencia hasta la creación efectiva de la provincia en 1607 y su Colegio tres años después.

Permaneció en el mencionado colegio varios años, ordenándose sacerdote el 11 de diciembre de 1702 junto con su compañero de estudios el P. Ignacio José Navarro³⁷. Debieron ser años difíciles los que sucedieron en aquellos claustros, pues el obispo del Tucumán fray Manuel Mercadillo OP, se había enfrentado con los jesuitas pretendiendo quitarles aquella facultad de conceder grados, pasándole ese privilegio a su orden. Llegó incluso a tapiar las puertas de las iglesias jesuitas. Una tensión que solo cesó con la muerte del prelado en 1705. Pero repercutió notablemente en los estudios que, en la primera década del siglo XVIII, tuvieron un notable decaimiento, que sirvió para un sólido despegue tiempo después.

Inmediatamente de concluido sus estudios, Machoni fue designado como profesor de aquellos claustros universitarios, enseñando gramática durante tres años y la filosofía aristotélica durante otros tres³⁸. En este aspecto cabe señalar que desde al menos 1704, hubo siempre en la universidad dos profesores de filosofía y precisamente en ese año se encontraba el P. Machoni acompañado del P. Juan de Alzoa. Dos años después, fueron reemplazados por los PP. Miguel López y Antonio Salgado. Alzoa, después de cumplir su trienio como profesor de filosofía, ocupó la cátedra de teología y luego fue en dos oportunidades procurador a Europa. Igual cargo de responsabilidad desempeñó Machoni, quien incluso llegó a ser provincial. Al dejar la cátedra de filosofía fue nombrado rector de la universidad como veremos luego.

³⁷ ARSI, Paraq, 6, f.5.

³⁸ ARSI, Paraq, 4.2, fs. 40v, 54v, 79.

Expresa el P. Furlong que “Su *Palatium Eloquentiae*” y su libro sobre el “Buen gobierno de las comunidades religiosas” (VG *El Nuevo superior...*) nos dicen que Machoni era un retórico y un asceta, pero ninguno de sus escritos nos orienta sobre la índole de su enseñanza en la cátedra de filosofía³⁹. Recordemos que el colegio de Córdoba estaba regido por las Constituciones del P. Andrés de Rada de 1664 quien reformó las primeras Ordenaciones de Pedro de Oñate de 1622. En la nueva Constitución se establecía que el Acto General de toda la filosofía no tenía lugar al final del tercer año sino al principio del siguiente, debiendo presentarse veinticuatro conclusiones; mientras que las anuales no pasaban de doce. En esos tres años se estudiaban lógica, física y metafísica, una por año y con bastante profundidad. La base es fundamentalmente Aristotélica y lo será hasta fines del siglo XVIII. Pero a comienzos de ese siglo surgieron las reformas, principalmente en lógica y en física. Se introdujeron las matemáticas y las ciencias físicas, que nos sugieren que en el colegio de Córdoba la “nueva filosofía” se había introducido en el saber universitario⁴⁰. El movimiento cartesiano que tenía como uno de sus mentores a Luis de Losada era muy leído en el Río de la Plata, al igual que el curso filosófico de Aguilar, las matemáticas de Wolf y el ensayo de física de Musschemroek.

Cumplido su trienio en la universidad de Córdoba, el P. Machoni fue designado al colegio de Salta, donde profesó sus últimos votos el 8 de diciembre de 1708, esto es el de obediencia incondicional al Papa. Aquel colegio alcanzó su rango en 1624, aunque ya habían llegado los jesuitas a esa ciudad por 1585, abriendo una residencia donada por el gobernador don Juan Ramírez de Velazco, pero que se clausuró por la falta de personal. Se reabrió posteriormente como residencia en 1612, habiéndose designado a los jesuitas italianos Juan Darío y Horacio Morelli quienes pronto partieron a la evangelización de los indios calchaquíes. Uno de los bienhechores que posibilitó el desarrollo en Salta fue el presbítero Alonso de Osuna, quien donó su estancia para la manutención del mismo. Abrió sus puertas en 1624⁴¹, pero a fines del siglo XVII la casa

³⁹ Guillermo Furlong SJ, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata. 1536-1810* (Buenos Aires: Ed Kraft, 1952) 146.

⁴⁰ Celina Lértora Mendoza, “Filosofía en Córdoba Colonial. Bibliografía y Bibliotecas”. In Marcela Aspell y Carlos A. Page, comp., *La Biblioteca Jesuítica de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2000) 106.

⁴¹ Guillermo Furlong SJ, *Entre los vilelas de Salta, según noticias de los misioneros jesuitas Bernardo Castro, Joaquín Camaño, Antonio Moxí, Vicente Olcina, Alonso Sánchez, Roque Gorostiza*, Buenos Aires: Academia Literaria del Plata, 1939) 11.

Carlos A Page

se encontraba con una notable pobreza, a pesar de haber sido reconstruida luego de la creciente del río del año 1635 que la destruyó. Todo quedó virtualmente remediado con la donación testamentaria de 1652 del capitán Francisco de Ayala y Murga, que alcanzó incluso para las dos misiones de calchaquíes. Pero entre 1707 y 1724 se construyó un nuevo edificio gracias al celo del gobernador Esteban de Urizar y Arespachoga, fallecido en 1724, que incluso alcanzó para concluir la iglesia⁴².



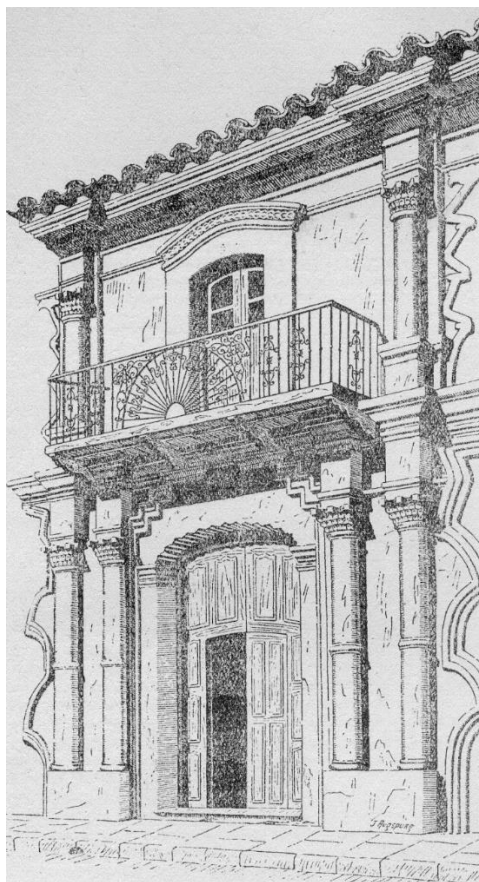
Claustro del antiguo Colegio Máximo de Córdoba, hoy dependencias de la Universidad

Nacional de Córdoba (Foto del autor).

⁴² Cartas Anuas 1714-1720 (María Laura Salinas et. al. *Cartas Anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762* (Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017) f. 359.

Carlos A Page

Según los catálogos de la Compañía de Jesús, Machoni se encontraba para 1710 en el colegio de Salta como admonitor, consultor, confesor y prefecto de congregación de españoles. Por ese tiempo, era rector del colegio su compañero de viaje y coterráneo Nicolás Ignacio Roca⁴³. En esos claustros también Machoni encontraría a otro compatriota, pero sepultado en su iglesia, el mártir Juan Antonio Solinas, degollado por los mocovíes y tobas a fines de 1683.



Dibujo de Jorge Augspur que representa el desaparecido portal de ingreso del colegio jesuítico de Salta (Miguel Solá, *Arquitectura Colonial de Salta*. Buenos Aires: Talleres Casa Jacobo Peuser, 1926).

⁴³ ARSI, Paraq. 7, f. 46v.

El colegio de Salta fue la puerta de entrada indispensable al Gran Chaco. De allí que Machoni fuera designado a integrar la expedición del gobernador Esteban de Urizar y Arespacochaga⁴⁴ a esa región. Seguramente en los días de aquella partida no imaginaba que permanecería casi una década en esa zona tan inhóspita.

Nos referiremos en particular de aquella experiencia de Machoni, trabajo que dejó al ocupar entre 1710 y 1719, el cargo de secretario del flamante provincial José de Aguirre. Pero luego de finalizada aquella delicada labor volverá al colegio de Salta como rector.

En la Carta Anua de 1720-1730 se expresa que vivían en el mismo ocho padres y tres hermanos coadjutores destacándose la acción del difunto gobernador que había sido enterrado en la iglesia de los jesuitas y la práctica de los Ejercicios Espirituales que comenzaron en ese mismo año y que tuvieron como especial director al P. Machoni. Dice la anua que:

Lo curioso era, que cuando este Padre comenzó a hablar públicamente del plan de introducir los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, faltó poco que le hubiera despedido con silbidos. Disimuló el Padre su disgusto y presidido de la bondad de su pretensión, insistió en ella, y logró al fin reunir un buen número de caballeros con los cuales estrenó la primera tanda de Ejercicios. Después pudo también reunir hasta 49 señoras distinguidas para otra tanda. Entró con este primer éxito tanto entusiasmo general a favor de los Ejercicios, que no costó ya trabajo el reunir las tandas siguientes, sino limitar debidamente el número admisible de ejercitantes que a tropel pedían poder hacerlos⁴⁵.

La Anua manifiesta los frutos que se consiguieron en una ciudad antes mundana y ahora religiosa, donde se había desterrado el juego y los bailes deshonestos. En Jujuy vieron con buenos

⁴⁴ El vasco Esteban de Urizar (1622-1724) fue Caballero de Guipúzcoa, del hábito de Santiago, había probado en los campos de Italia sobradas muestras de valor. Fue designado gobernador por Real Cédula del 22 de diciembre de 1701, pero recién recibió su investidura el 12 de junio de 1707. Mientras tanto se desempeñó en Buenos Aires como consejero militar en la defensa de la Banda Oriental contra los portugueses. Organizó un gran ejército y su expedición al Chaco fue la campaña militar más importante que se había realizado hasta el momento. Por los logros alcanzados fue nombrado gobernador vitalicio el 9 de abril de 1721.

⁴⁵ Cartas Anuas 1720-1730, (María Laura Salinas et. al. Cartas Anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762 (Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017) f. 43.

ojos las prácticas ignacianas y Machoni partió para aquella ciudad siendo “recibido como un ángel del cielo”. Improvisó una Casa de Ejercicios en la iglesia de San Roque, cedida por su párroco y vicario don Joaquín Calvimonte quien había sido anteriormente oidor de la Audiencia de La Plata.

Para 1724 había en el colegio siete sacerdotes y dos coadjutores⁴⁶. Uno de ellos era el alemán José Schmit quien por entonces había sido enviado

Para encargarse de la construcción de la iglesia del colegio, lo que le costó un trabajo ímprobo, pero a la vez gratísimo”. Sabemos por su obituario que era carpintero, agregando que “labró esmeradamente la viguería del templo, adornándolo después también con dorados, pintura y otras condecoraciones hechas a mano propia”⁴⁷. Cuando terminó la obra de la que hoy no queda nada, fue enviado a las misiones en 1732⁴⁸.

4. Entre los lules del Chaco

Finalizado el mandato del P. Machoni, fue electo procurador a Europa. Consideramos que este fue un importante periodo de su vida en el que nos detendremos luego en particular, no sin antes recordar su paso por la misión de los lules.

El Chaco es una extensa y fértil región que abarca el nordeste argentino y el oriente boliviano, habitado en aquel entonces por tres grupos étnicos. Los lule-vilelas, guaycurúes y matacamataguayos. El primer grupo, ubicado en el Chaco Occidental fue la más primitiva población que ocupó la región. A los lules o tonotés pertenecen las etnias de isistinés, tokistinés, oristiné y matará. Posteriormente llegaron los guaycurúes, que fueron fundamentalmente los tobas, abiponés y mocovíes, pero también y entre otros los pilagáes, mbayáes y payaguáes que mostraron un

⁴⁶ ARSI, Paraq. 6, f. 114v.

⁴⁷ Cartas Anuas 1750-1756, (María Laura Salinas et. al. Cartas Anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762 (Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017) f. 79.

⁴⁸ Una biografía en Guillermo Furlong SJ, *Artisanos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires: Editorial Huarpes S.A., 1946) 158-170.

mayor rechazo a la vida reduccional. Los mataco-mataguayos se establecieron entre los ríos Pilcomayo y Bermejo.

Alain Fabre⁴⁹ escribe que los lules-vilelas son una familia lingüística de dos idiomas emparentados, el primero extinto y el segundo moribundo. También fueron llamados lule-tonocoté y vivían en la zona del río Salado y de Esteco, en la actual provincia de Santiago del Estero. A fines del siglo XVII migraron hacia el Chaco escapando de las encomiendas, hasta que fueron reducidos por los jesuitas. Pero el autor señala que tres fueron los grupos lules cuya identidad lingüística no se puede comprobar. Ellos fueron los lules nómades de las llanuras, que ocupaban las tierras de los tonocoté y usaban su lengua y la propia, utilizada para catequizar por los jesuitas. Los siguientes fueron los lules sedentarios de la Sierra de Aconquija, al oeste de Tucumán, que a las lenguas mencionadas le agregaron el quichua, aunque la original haya sido el kakan de los diaguitas. La tercera son los lules-tonocoté que fue la lengua usada en la reducción de Miraflores que estudió Machoni.

La conquista de estos pueblos se prolongó por décadas ante la continua resistencia indígena. Amén de las cruentas expediciones militares, los jesuitas intentaron desde el siglo XVII conquistar sus almas, siendo muchos los misioneros destinados a la región, como en los inicios, el P. Alonso de Barzana o el franciscano san Francisco Solano. Algunos de estos misioneros fueron italianos como Juan Darío quien había sido enviado por el provincial napolitano Nicolás Mastrilli (tío del santo mártir Marcelo Mastrilli) en 1623. En la expedición siguiente viajó el también italiano P. José Oreggi, y en la otra el P. Antonio Ripari que fue martirizado y muerto en 1639. Recién en 1673 se fundó la inaugural misión de mocovíes y, en 1683, hizo su entrada el primer sardo, el P. Juan Antonio Solinas⁵⁰, quien también fue martirizado a fines de ese año y biografiado

⁴⁹ Alain Fabre, *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*, (2005). www.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Alkusivu.html (consultado el 24 de febrero de 2005).

⁵⁰ El P. Solinas nació en Oliena, provincia de Nuro, el 15 de febrero de 1643, ingresando a la Compañía de Jesús a los veinte años. Sus primeros votos los hizo en 1665 y su sacerdocio en Sevilla en 1673, antes de embarcarse para Buenos Aires, donde llegó el 15 de marzo de 1674. Sus últimos votos los da en la misión de Encarnación en 1682 (Hugo Storni SI, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1980) 274). Un singular relato trae primero Lozano y luego Charlevoix expresando que cuando al tiempo de morir el padre Solinas, un religioso capuchino de Oliena irrumpió en el refectorio con alegría gritando que un compatriota suyo había recibido la corona del martirio. El P. Guardián le ordenó que lo escribiera y que todos lo firmaran, para luego enviarlo a los jesuitas de Oliena, quienes guardaron el texto, recibiendo la noticia de la muerte de Solinas un año después (Pedro Lozano SJ,

por Machoni⁵¹. Luego de estas pérdidas pasaron treinta años hasta que entró en la región otro jesuita: el P. Antonio Machoni⁵², siguiendo las huellas de san Francisco Solano que había predicado entre los lules en 1591.

Nuestro personaje se incorporó a la expedición del Chaco, que encabezó en 1710 el gobernador de Tucumán, el mencionado Esteban de Urizar y Arespachoga. El mandatario había elevado sendos informes a la Corona, como lo hizo también el procurador P. Francisco Burgés, donde se hablaba de la extrema hostilidad de los indios del Chaco, aunque con la factible posibilidad de reducción de los lules. Finalmente se logró la autorización real que encomendaba la reducción a la Compañía de Jesús y se emprendió el viaje⁵³.

Machoni fue designado por el visitador Antonio Garriga, en calidad de capellán castrense. Aunque el Cabildo eclesiástico le confirió el título de vicario general del ejército, cosa que Machoni no aceptó, argumentando ser opuesto al voto de los profesos del Instituto, que no podían admitir dignidades fuera de la Compañía⁵⁴.

Descripción Corográfica del gran Chaco Gualamba (Tucumán: Reedición, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 1941) 250 y Pedro Francisco Javier de Charlevoix, *Historia del Paraguay* Tomo IV (Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1913) 127). Por su parte el provincial Tomás Donvidas escribió en 1674 a la duquesa de Auero, Maqueda y Arcos una relación inédita de su martirio (ARSI, Paraq. 11 f. 437). También su vida se inscribe en una serie de necrológicas inéditas (ARSI, Paraq. 15, f. 56), además de Francisco Jarque SI, *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucumán, Paraguay y Río de la Plata, que comprende su distrito* (Pamplona: Juan Micon impresor, 1687) cap. 32. Ladislao Orosz SJ, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Iesu* (Tyrnaviae, 1759, Decas 6, pp.19-27 y el propio Machoni, 199-249. En nuestro tiempo se ocuparon de Solinas el Juan P. Grenón SJ, *Los mártires de Santa María de Jujuy, Pedro Ortiz de Zárate y Juan A. Solinas* (Salta: La Provincia, 1942). Miguel Ángel Vergara, *Don Pedro Ortiz de Zárate: Jujuy tierra de mártires; (siglo XVII)* (Salta: Arzobispado de Salta, 1965). Más recientemente Salvatore Bussu, *Mártires sin altar: Padre Juan Antonio Solinas, Don Pedro Ortiz de Zárate y dieciocho cristianos laicos*. 2a. ed. (Salta: Editorial Biblioteca de Textos Universitarios, 2003).

⁵¹ Si Solinas fue el primer sardo en alcanzar el martirio no debemos olvidar al primer italiano que moría en Arauco de mano de los indios, el P. Horacio Vecchi. Había nacido en Siena el 24 de octubre de 1577, ingresando a la Orden en Roma a los veinte años. En 1607 se encontraba en Chile, muriendo cruelmente en Arauco el 14 de diciembre de 1612 (Hugo Storni SI, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1980) 299).

⁵² Juan Patricio Fernández SI, *Relación historial de las misiones de indios chiquitos (1726)* (Jujuy: Centro de Estudios Indígenas y Coloniales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 1994) 213-216.

⁵³ Cayetano Bruno SDB, *Historia de la Iglesia en Argentina, volumen cuarto (1686-1740)* (Buenos Aires: Editorial Don Bosco) 381.

⁵⁴ Pedro Lozano SJ, *Descripción Corográfica del gran Chaco Gualamba* (Tucumán: Reedición, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 1941) 315.

Fue nombrado junto con los PP. Francisco Guevara, Baltasar de Tejeda y Joaquín de Yegros, ya que el gobernador estaba convencido de llevar misioneros porque los indios aceptarían reducirse luego de ser sometidos⁵⁵. Ingresaron por varios frentes y llegaron al río Bermejo, librando varios combates, sometiendo a varios poblados y logrando que otros grupos se replugaran a la frontera. El resultado final no fue el que se esperaba, pero Urizar se llevó el cargo de gobernador vitalicio por su desempeño. Fundaron los fuertes de San Esteban, de San Juan y de San Francisco, dominando a los malvalaes, mocovíes y lules con su cacique Galván.

Fue entonces cuando al P. Machoni se lo eligió para fundar con ellos una reducción, luego de una intensa predicación entre los infieles. Efectivamente así lo hizo en la segunda campaña de Urizar y en 1711 aparece la primera reducción de indios lules⁵⁶, junto a las naciones de toquistinés, isistines y oristinés, ubicada sobre la barranca izquierda del río Pasaje o Juramento, junto al real presidio de Balbuena. Mientras que otros grupos como los malvalaes y ojotaes fueron encomendados al vecino de Buenos Aires don José de Arregui para que los eduque, quedando como párroco el P. Machoni:

Que se aplicó luego a su ministerio muy gozoso por ver logrados los deseos de convertir infieles, que le trasladaron trece años antes de su provincia de Cerdeña a ésta del Paraguay⁵⁷.

⁵⁵ La expedición más numerosa y equipada que ingresó al Chaco partió del fuerte de Esteco el 19 de junio de 1710, mientras que el gobernador lo hizo el 10 de julio. El ejército estaba formado por 780 españoles, sin contar los jefes, además de las milicias de Tarija y La Rioja, de una compañía del fuerte de Esteco, un cuerpo de chiriguano y 500 indios. Tenían órdenes de pasar por cuchillo a todos los indios que se los sorprendiera con armas en la mano, excepto mujeres y niños menores de 14 años (Guillermo Furlong SJ, *Entre los lules de Tucumán, según noticias de los misioneros jesuitas Antonio Machoni, Pedro Lozano, Pedro Juan Andren, Pedro Artigas, José Jolís, Pedro Francisco Charlevoix, José Peramás y Francisco Barnechea* (Buenos Aires: Tall. Gráf. San Pablo, 1941) 31).

⁵⁶ Escribe el P. Fernández “*Son éstos de color aceituna, de estatura ordinariamente grande, de genio despierto y alegre, ni se entristecen fácilmente, si no es acaso en sus desgracias domésticas; son prontos de entendimiento y aprenden maravillosamente los oficios mecánicos; pero torpes y duros en creer lo que no alcanzan los sentidos materiales. Conservan por largo tiempo en su pecho la memoria de las injurias recibidas, y aunque sientan partirseles el corazón de dolor y rabia, lo esconden y encubren disimuladamente con un semblante enteramente alegre, esperando coger al enemigo desprevenido para hacer con más seguridad el tiro*” (Juan Patricio Fernández SI, *Relación historial de las misiones de indios chiquitos (1726)* (Jujuy: Centro de Estudios Indígenas y Coloniales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 1994) 216).

⁵⁷ Pedro Lozano SJ, *Descripción Corográfica del gran Chaco Gualamba* (Tucumán: Reedición, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 1941) 385.

La reducción de Machoni llevó por nombre San Antonio en honor a su primer misionero, aunque pronto el sardo devolvió la gentileza al gobernador denominándola San Esteban de Balbuena. A los tres años, Urizar les concedió las tierras de Miraflores y se mudaron a la nueva reducción que pasó a llamarse con el nombre del nuevo sitio. En su flamante asentamiento se construyó la capilla y viviendas, pero fueron asediados por la viruela, huidas de los propios lules y el ataque de otras tribus enemigas de los españoles que la empalizada que rodeaba el pueblo no pudo contener. Por ese motivo y luego de tres años de calamidades, Machoni tomó la decisión de trasladarla en 1728, al oeste de la anterior y sobre la misma margen del río. Allí permanecieron hasta 1737 siendo compañero de Machoni el padre Yegros que lo secundó desde el principio de la misión. Era nacido en Asunción y algunos años mayor que Machoni⁵⁸.

En ese año llegó a los lules el P. Pedro Juan Andreu con su compañero el P. Ventura Castell, encontrando una reducción de doscientos individuos, ubicada a cincuenta leguas de Tucumán, pues Yegros la trasladó a la estancia de San Javier del colegio de Tucumán donde sentó reales. Tres años después llegó el P. Pedro Antonio Artigas.

El gran apóstol de los lules, como llama Furlong al P. Machoni⁵⁹, tuvo que dejar a sus indios porque le llegó el nombramiento de secretario del provincial. Pero su accionar dejó un saldo fundamental y fue que la Corona recibió tan buenos elogios de aquella labor entre los lules, que Felipe V le concedió a Urizar -como dijimos- la gobernación a perpetuidad pero mucho antes, a los jesuitas, el derecho exclusivo a evangelizar el Chaco, tal cual lo comunicó en 1716 el rey al general jesuita, quien aprovechó para solicitar la autorización para enviar de Europa a sesenta nuevos operarios para la región⁶⁰.

⁵⁸ El padre Joaquín nació en Asunción del Paraguay el 24 de octubre de 1677, ingresando a la Compañía de Jesús en 1687. Sus últimos votos los dio en Córdoba en 1717, falleciendo en Santiago del Estero en 1757 (Hugo Storni SI, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma: Institutum Historicum S.I., 1980) 311).

⁵⁹ Guillermo Furlong, *Pedro Juan Andreu y su carta a Mateo Andreu (1750)*. Escritores coloniales rioplatenses Buenos Aires: Librería del Plata, 1953) 25.

⁶⁰ Cayetano Bruno SDB, *Historia de la Iglesia en Argentina, volumen cuarto (1686-1740)* (Buenos Aires: Editorial Don Bosco) 386-387.

Posteriormente, y desde el gobierno de la provincia, Machoni más que nunca se ocupó de los lules, estimulando al P. Andreu a que redujera a los vecinos isistines y omoampas. Así lo hizo comenzando otra mudanza, nuevamente al sitio de Miraflores en 1752, aunque con solo cuatro familias pues el grueso de la población permaneció en el sitio conocido como El Conventillo en las inmediaciones de Tucumán, que seis años después solo contaba con cincuenta familias.

Tanto el P. Fernández como el P. Lozano traen algunas anécdotas del P. Machoni con los lules. Como aquella en que en varias oportunidades intentaron matarlo. Una de ellas se originó en un grupo de indios que se encontraban alejados del pueblo. Comenzaron a bailar y embriagarse, poniéndose de acuerdo en darle muerte al misionero. Al escuchar la bulla, el padre salió de su casa a ver qué sucedía y una india que volvía de aquel sitio le dijo lo que tramaban. De tal suerte que el P. Machoni regresó a su casa y se encomendó a Dios, esperando toda la noche que llegasen a matarlo. Pero no lo hicieron, no se atrevieron por temor que vinieran los españoles a vengarlo⁶¹. Más detallista en el relato es el P. Lozano, quien seguramente recibió la noticia del propio Machoni, dando los nombres de Fernando y Calixto, como los sujetos instigadores del frustrado crimen, quienes consiguieron varios seguidores y luego de embriagarse:

Trataron y resolvieron ir a la reducción de San Esteban para robarla y matar al Padre, cortándole la cabeza que determinaron llevar a la rancharía, para que desollada y puesta en una punta de una lanza, les sirviese para celebrar el trofeo de sus victorias, y a las indias mozas de compás en sus bailes y canto desentonado⁶².

No contentos los indios intentaron hacerlo nuevamente en una noche muy iluminada por la luna, vinieron sigilosamente por el río para acometer su propósito, pero uno los vio venir y luego de acudir a contarle al P. Machoni fue en busca de su parcialidad. Así llegaron los toquistiné,

⁶¹ Juan Patricio Fernández SI, *Relación historial de las misiones de indios chiquitos (1726)* (Jujuy: Centro de Estudios Indígenas y Coloniales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 1994) 218.

⁶² Pedro Lozano SJ, *Descripción Corográfica del gran Chaco Gualamba* (Tucumán: Reedición, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 1941) 424.

muy amantes del jesuita, a quien no dieron parte y fueron al encuentro de los atacantes, quienes debieron huir desbordados por la superioridad numérica⁶³.

Finalmente, el famoso jesuita de chiquitos relata dos hechos milagrosos, el primero, acaecido un día en que iba el P. Machoni de casa en casa con una olla de comida y se cruzó con una madre que llevaba en su pecho un bebé a punto de morir. Trató de convencerla de bautizar al niño, pero apareció otra mujer exhortándola a no hacerlo con graves blasfemias e injuriosas furias. La india no se dejó seducir por tanta aprehensión y le encomendó su hijo al misionero. Machoni con una “generosa y humilde confianza en Dios”, rogó por el niño y “luego se volvió a San Francisco Javier; pidiéndole con ojos de misericordia que mirase a aquella ciega gentilidad”. Bautizó al niño con el nombre de Francisco Javier y “oyó el cielo los fervorosos ruegos de su siervo, pues luego que fue el niño bautizado, quedó sano de su enfermedad”⁶⁴. También Lozano relata otros hechos que tenían como escenario el poblado y Machoni repartiendo alimentos, quien “iba a visitar enfermos, cargando la olla de comida que les repartía, y daba por sus propias manos”⁶⁵. El relato viene a cuenta de una mortal epidemia que azotó el pueblito y que los indios atribuían a que apareció luego del bautismo, especialmente los más reticentes que eran los ancianos, aunque en general creían que luego de bautizados morían rápidamente y Lozano trae varios casos en que Machoni debió interceder ante estas ingenuidades.

⁶³ Pedro Lozano SJ, *Descripción Corográfica del gran Chaco Gualamba* (Tucumán: Reedición, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 1941) 425.

⁶⁴ Juan Patricio Fernández SI, *Relación historial de las misiones de indios chiquitos (1726)* (Jujuy: Centro de Estudios Indígenas y Coloniales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 1994) 119 y Pedro Lozano SJ, *Descripción Corográfica del gran Chaco Gualamba* (Tucumán: Reedición, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 1941) 395.

⁶⁵ Pedro Lozano SJ, *Descripción Corográfica del gran Chaco Gualamba* (Tucumán: Reedición, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 1941) 391.

5. Su legado escrito luego del paso por los lules

El legado de su estadía durante nueve años con los lules fue precisamente su obra *Arte y vocabulario de los lules y tonocoté* (1732-1877). Libro pequeño, en octava, de fácil manejo, que el 20 de agosto de 1729 el padre Juan Montijo, misionero de los lules por trece años y que muriera unos meses después, juzgó útil la impresión, aduciendo que gracias a que había sido redactado de una manera simple, él había podido aprender la lengua. Poco tiempo después, en noviembre de 1732, Jerónimo de Hariza, provincial de Andalucía aprobó su publicación después de examinarlo y haberlo aceptado “*personas graves y doctas de nuestra religión*”. El libro fue editado en España en la imprenta de Juan García Infanzón, quien utilizó tipos muy gastados y rotos que desmerecieron la edición.

Posteriormente, hubo otra reimpresión en el siglo XIX editada por J. M. Larsen en la tradicional imprenta porteña de Pablo E. Coni en 1877. Larsen, al redactar la introducción, poco dice de la vida de Machoni y no es que no se haya ocupado, es que reconoce que el P. Machoni: “Se habrá interesado poco en que conociese o ignorase en la posterioridad sus cosas. Si tal pensó yo le alabo; fue útil en vida, y es útil en lo nos ha dejado”⁶⁶. Machoni reconoce en el libro la ímproba labor del P. Alonso Barzana, quien había compuesto un texto similar sobre los toconoté que no se imprimió y ya estaba perdido para la época que entró Machoni a la misión, sin que ni siquiera pudiera conocerlo. Por eso menciona en el prólogo que lo había escrito porque:

Trabajé nueve años en la instrucción y enseñanza del gentío; experimentando en los primeros pasos de mi Evangélico ministerio, con harto dolor de mi corazón, lo muy necesario que es para un Misionero que de nuevo entra a predicar la Divina Palabra, y dar noticia del verdadero Dios, a alguna Nación infiel, de lengua que ignora, el tener el Arte y Vocabulario de ese idioma.⁶⁷

⁶⁶ Antonio Machoni, *Arte y vocabulario de la lengua lule y tonocoté*. (Reimpreso en Buenos Aires: Pablo E. Coni, MDCCCLXXVII) 6.

⁶⁷ *Ibidem*

Afirma también que los preceptos de la lengua eran tan claros y fáciles que cualquiera con mediana aplicación podía comprender dicho idioma. Esta lengua lule se hablaba en dos poblaciones de las misiones de los jesuitas en el Chaco, en la zona de Miraflores y Valbuena, que pertenecían a la diócesis de Tucumán y cubría unas sesenta mil almas. Esta lengua era una de las más pobres de las que se conocían, sobre todo si se la comparaba con el quichua o el mapudungun de los araucanos.

Los lules, según Machoni, eran una nación dividida en cinco pueblos: lules, isistines, tokistines, oristines y tonocote (o toconoté). La lengua lule, presentaba analogías con el vilela, sin embargo, Machoni no hizo referencia a los vilelas, un pueblo de indios errantes que se había asentado en el occidente de la ciudad de Córdoba a unas cuatro leguas. Por otra parte el etnólogo suizo Métraux afirmó en 1946⁶⁸ que tanto el lule como el toconoté, son idiomas no emparentados y que Machoni escribió una gramática basada en un dialecto lule que era hablado en la misión de San Esteban de Miraflores. En cambio el vilela sí tiene una clara afinidad con el lule-tonocoté de Machoni⁶⁹.

No debe haberse quedado totalmente conforme con su texto. Necesitaba contar al mundo lo que había vivido en el Chaco y su experiencia con el pueblo lule. Esta afirmación surge de una carta que escribe el P. Ladislao Orosz a un jesuita de Austria, expresando:

No es necesario que describa la exuberancia y lo atractiva que es esta región del Chaco, porque nuestro Procurador General, el Reverendo Padre Antonio Machoni, piensa hacer de él y de los alrededores una circunstanciada descripción y editarlo en prensa⁷⁰.

La carta fue escrita a fines de 1730, poco antes que partiera Machoni a Europa como procurador, por lo que su diccionario ya lo tenía redactado para entonces. Es claro que Orosz, que

⁶⁸ Alfred Métraux, "Ethnography of the Chaco". In: Julian H. Steward, ed., *Handbook of South American Indians*, I, Washington: Government Publishing Office, 1946)197-370.

⁶⁹ Salvador Canals Frau, "El P. Machoni y los indios lule y tonocoté", *Miscellanea Paul Rivet*, vol. 2, México, (1958) 97-197.

⁷⁰ Carta del P. Orosz al P. Urbani, Córdoba, 17 de noviembre de 1730. En Juan Mühn SJ, *La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII* (Buenos Aires: Ed. Huarpes, 1946) 67.

mantenía una buena relación con el sardo, se refería a otro libro, que prepararía Machoni y que en realidad no sabemos si alguna vez lo escribió o se perdió el manuscrito⁷¹.

La misión de lules no se abandonó, al menos a la salida de Machoni. Pero sí siguió sufriendo traslados. Sucedieron a Machoni los jesuitas Joaquín de Yegros y Ventura Castells. Al ser designado rector del colegio de Santiago del Estero, el primero fue reemplazado por el P. Andreu. A los tres años Castells fue destinado a Tarija y fue sustituido por el joven Artigas. Fue entonces cuando don Pedro Bazán⁷², cedió en 1742 un considerable predio de cuatro leguas de su propiedad llamado Jaya y el potrero de Aconquija, con diez leguas de tierra y todo su ganado, invitando a los jesuitas a trasladarse desde las riberas del río Colorado. El nuevo emplazamiento quedó en la falda del monte Aconquija, a unas quince leguas de la anterior residencia. Pero el sitio quedaba inundado fácilmente, por lo que en 1744 debieron abandonarlo y se trasladaron al cercano sitio conocido como Conventillo. Estaba a cargo de los lules el mencionado P. Andreu quien envió al P. Artigas con carpinteros a construir la nueva iglesia y ciento siete casas para los indios. Allí el poblado permaneció ocho años y fue el tiempo en que luego de la segunda expedición al Chaco que hizo el P. Andreu trajo consigo a los omoampas. A los dos o tres meses de llegados a la reducción del Conventillo una epidemia de viruela diezmó a la población y los sobrevivientes solicitaron volver a sus tierras. Cuando se produjo el traslado definitivo al asiento de Miraflores, a orillas del Salado en la frontera de Salta, volvieron los omoampas y se ubicaron treinta familias en viviendas separadas. Finalmente, para 1756, arribó a la misión el músico jesuita Juan Fecha, quien abrió una escuela de música.

⁷¹ En cuanto al destino de la reducción de indios lules en un conocido informe del provincial Manuel Querini de 1750 afirma “*no se han podido cultivar tanto por las continuas transmigraciones, fuga a su suelo nativo; y de la embriaguez conservan todavía fatales reliquias por la cercanía y trato con los españoles, que les venden la materia para conservar este feo vicio, fuera de la que ellos buscan en los bosques cercanos*” (Guillermo Furlong SJ, *Manuel Querini SJ y sus informes al Rey* (Buenos Aires: Ed. Teoría, 1967) 131.

⁷² Esas tierras fueron de su antepasado don Pedro Bazán Ramírez de Velazco quien fue teniente de gobernador de Tucumán y gobernador de Catamarca. Las tierras las recibió en 1670 junto a la encomienda de los indios aconquijas que luego fueron trasladados para tomar definitiva posesión su nuevo propietario.

6. Su actividad como procurador a Europa (1731-1734)

Muchos cambios sucedieron en Europa desde que partió en 1698, sobre todo en Cerdeña, que había dejado de pertenecer a la corona española. Mientras tanto Machoni había cumplido su sueño de trabajar en las misiones, pero tendría nuevas responsabilidades que afrontar en su vida. De tal forma que el 28 de abril de 1725 el general Tamburini lo designó rector del colegio de Asunción⁷³, aunque al año siguiente le llegó el nombramiento de maestro de novicios⁷⁴, confirmado por el provincial Jerónimo Herrán en el memorial que envió al Colegio de Córdoba el 18 de agosto de 1729.

Pero le esperaba cumplir una mayor responsabilidad al ser designado procurador a Europa y con ello también la posibilidad de regresar a su terruño. Así fue que mientras se encontraba en el noviciado, el 20 de octubre de 1728, se reunió en Córdoba la Congregación Provincial presidida por el provincial Lorenzo Rillo que eligió procurador a Europa al P. José López. Después de haber muerto este jesuita en el término de dos meses, entró en su lugar el P. Antonio Machoni, elegido casi por unanimidad de votos.

En la Anua del periodo 1720-1730, escrita por el P. Lozano, expresa del P. Machoni:

El cual llevará estas cartas Anuas a Vuestra Paternidad, pasando por España a Italia, en compañía del Padre Sebastián de San Martín, su substituto. ¡Quiera Dios devolverlos sanos y buenos a la Provincia, acompañados con una copiosa expedición de nuevos operarios, muy necesarios para promover la gloria de Dios y la salvación de las almas!⁷⁵.

⁷³ Tamburini a Luis de la Roca, Roma, Abril 28 de 1725 (Carlos A. Page, “Las cartas de los generales Tirso González y Miguel Ángel Tamburini para la provincia del Paraguay”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, Vol. 1 N° 1, (2013).

⁷⁴ Tamburini a la provincia, Roma, Junio 22 de 1726 (Carlos A. Page, “Las cartas de los generales Tirso González y Miguel Ángel Tamburini para la provincia del Paraguay”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, Vol. 1 N° 1, (2013).

⁷⁵ Carlos A. Page. *El Colegio Máximo de Córdoba (Argentina) según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús*. (Córdoba: BR Copias, 2004) 297.

Ambos partieron de Buenos Aires el 5 de junio de 1731. Apenas arribó debe haber comenzado con las gestiones para imprimir los originales de un libro de Lozano y dos de su propia autoría, además de al menos dos mapas. El primero de estos no es seguro que sea de su autoría, pero sí que lo hizo publicar en Europa⁷⁶. Está dedicado al Padre General Francisco Retz y fue confeccionado en base a otro mapa de 1722-1726, del H. Juan Dávila, que posiblemente Machoni no conoció, pues llegó al Río de la Plata después que zarpara para Europa. El suyo posee correcciones y aditamentos que Dávila no había podido estudiar, sobre todo en la región de Mojos y Chiquitos. Además se muestran con más detalles los afluentes del río Uruguay, mejor diseño en las bahías de Montevideo, el delta del Paraná y los ríos del actual territorio argentino⁷⁷. De este mapa –como dijimos– no hay certeza que haya sido realizado por Machoni, en cambio del titulado “Descripción de las Provincias del Chaco”⁷⁸, no cabe ninguna duda. Este mapa, impreso en Roma, es un detalle del anterior sobre el Chaco, hecho para la obra de Lozano. Fue reproducido varias veces, tanto por Bravo, como por Graham, Biedma, Torre Revelo y el mismo Furlong, quien señala que son muy raros los libros de Lozano que han conservado el mapa⁷⁹.

El libro de Lozano⁸⁰ además de llevar en la portada una dedicatoria del P. Machoni, contiene un prólogo del mismo, quien luego de parafrasear a “un historiador portugués”, sobre la importancia de llevar ese libro a la península en vez de oro y plata expresa:

⁷⁶ *Paraquariae Provinciae Soc. Jesu cum adiacentibus novissima descripto/ Post iterata peregrinationes, & plures observationes Patrum Missionariorum eiusdem Soc. tum huius Provinciae, cum & Peruanae accuratissime delineata, & emendata.* Año 1732.

⁷⁷ Guillermo Furlong SJ, *Cartografía jesuítica del Río de la Plata.* Tomo 1 (Buenos Aires: Talleres Peuser, 1936) 56. (Tomo 2 Lam. XVII).

⁷⁸ *Descripción de las Provincias del Chaco, y confinantes según las relaciones modernas, y noticias adquiridas por diversas entradas de los Misioneros de la Compañía de Jesus que se han hecho en este siglo de 1700.* Año 1732

⁷⁹ Guillermo Furlong SJ, *Cartografía jesuítica del Río de la Plata,* Tomo 1 (Buenos Aires: Talleres Peuser, 1936) 60. (Tomo 2 Lam. XVIII).

⁸⁰ *Descripción chorographica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas Provincias del gran Chaco, Gualamba y de los ritos y costumbres de las innumerables Naciones bárbaras, é infieles que le habitan.... Escrita por el Padre Pedro Lozano ...La qual ofrece, y dedica a los religiosísimas Provincias de la misma Compañía de Jesús de Europa el Padre Antonio Machoni, natural de Cerdeña, Rector del Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán, y Procurador General a Roma por su Provincia del Paraguay. Año de 1733. En Córdoba, En el Colegio de la Asumpcion, por Joseph Santos Balbás.*

Carlos A Page

Viniendo de nuestras Occidentales Indias a Europa y trayendo para presentaros en esta Dedicatoria, no el oro y plata material, no las piedras y riquezas, partos, aunque lustrosos, groseros y bajos de la tierra, sino el oro y riquezas tanto más preciosas que aquéllas, cuanto va del resplandor caduco de los metales al inmortal resplandor de la sabiduría. Un destello o rasgo de esta eterna luz os presento en este libro⁸¹.

También expresa -siguiendo a Salomón- que la sabiduría era más preciosa que el oro y la plata. Y así como a Salomón, Machoni utiliza citas de Pnicinelo, Tibulo, Tertuliano, además de otros textos bíblicos. Pero su introducción no deja de ser una especial dedicatoria a sus hermanos misioneros de Europa.

⁸¹ Ibidem p. 1.



Mapa aparecido en la obra de Lozano. Descripción de las Provincias del Chaco, y confinantes según las relaciones modernas, y noticias adquiridas por diversas entradas de los Misioneros de la Compañía de Iesus que se han hecho en este siglo de 1700. Año 1732.

El mismo Lozano expresa que el libro ya lo tenía listo en 1730 -como escribe el prologuista de la tercera edición- quien agrega que el lugar de composición del mismo fue en Córdoba y posiblemente encargado por el gobernador Urizar⁸². Fue, como se sabe, su primera gran obra, inspirada en la relación historial de chiquitos de Patricio Fernández que había traducido anteriormente. Incluso hasta esta obra, de la que se impregnó tanto, haya sido el despertar de su vocación por la investigación histórica. También se valió de las Cartas Anuas y de relatos de sus compañeros de religión como el mismo Machoni. Escribe al respecto:

En confirmación de esto suele referir el Padre Antonio Machoni, y sigue con la descripción de algunos casos que le sucedieron al sardo en sus nueve años de convivencia con los indios⁸³.

Pero nos compete señalar muy especialmente en este apartado las obras propias que Machoni llevó a las imprentas de España. Ya nos referimos a *Arte y vocabulario* y nos toca ahora señalar especialmente Las siete estrellas⁸⁴.

Este libro fue un verdadero obsequio para Cerdeña. Fue devolver la memoria a su tierra de aquellos misioneros que se creían muertos y contarles que habían sido voluntariamente cautivos del amor, entregando sus vidas a grandes trabajos apostólicos: “Así los llorabas desterrados y muertos, ahora te los vuelvo en estas vidas con nueva vida y como nuevamente renacidos”⁸⁵.

⁸² Pedro Lozano SJ, *Descripción Corografica del gran Chaco Gualamba* (Tucumán: Reedición, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 1941) VIII y IX.

⁸³ Pedro Lozano SJ, *Descripción Corografica del gran Chaco Gualamba* (Tucumán: Reedición, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 1941) 100.

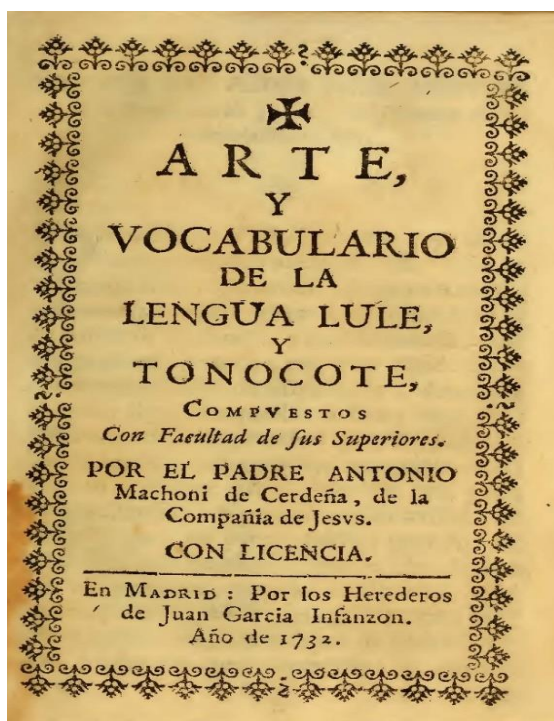
⁸⁴ *Las siete estrellas de la mano de Jesus, Por el Padre Antonio Machoni de la Compañía de Jesús, natural de Cerdeña, Rector del Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán y Procurador General à Roma por su Provincia del Paraguay...* Impreso en Cordoba, en el Colegio de la Assumpcion por Joseph Santos Balbàs, 1732. Solo se reeditó la biografía del P. Guglielmo en José Toribio Medina, *Biblioteca Hispano Chilena (1523-1817)*, Tomo II 1700-1768, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1963 (pp 387 a 426).

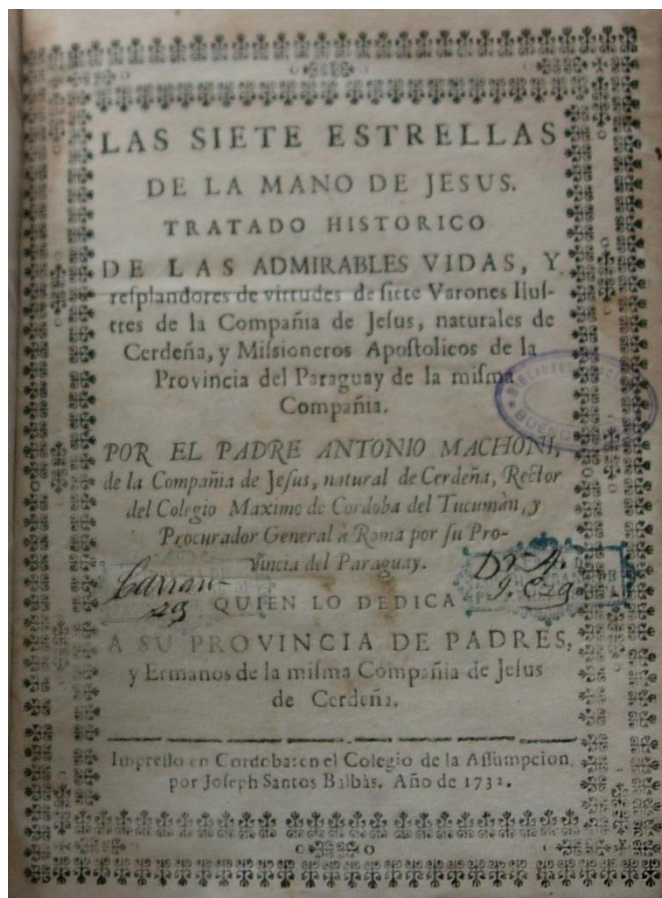
⁸⁵ Antonio Machoni SJ, *Las siete estrellas de la mano de Jesus. Tratado histórico de las admirables vidas, y resplandores de virtudes de siete Varones Ilustres de la Compañía de Jesús, naturales de Cerdeña, y Misioneros Apostólicos de la Provincia del Paraguay de la misma Compañía* (Córdoba, Colegio de la Assumpcion: por Joseph Santos Balbàs, 1732) Sección introductoria sin numerar.

Carlos A Page

No sabemos fehacientemente si Machoni viajó a Cerdeña estando en Europa durante dos años y medio. No era fácil por entonces acceder a la isla, pero es probable que durante su dilatada estadía en Europa lo hiciera, incluso para entregar personalmente este libro.

El título de la obra alude a las siete estrellas que vio San Juan en la mano derecha de Jesús en el Apocalipsis, que no son otras que los astros. Cada uno de ellos fue identificado con un personaje. Así, el sol con Bernardo Tolo por su ardiente fervor; la Luna por Lucas Quesa por su apacible semblante y atractivo con los infieles; Marte en Juan Antonio Manquiano por su invicta constancia y extremo valor en los trabajos y perfecciones; Venus en Juan Antonio Solinas por su amante caridad; Júpiter al P. Miguel Ángel Serra por el rayo ardiente de su apostólico celo; Saturno a Juan José Gugliermo por su admirable paciencia y Mercurio a José Tolo por su prudencia celestial en convertir y guiar las almas al cielo.





Portadas de Arte y vocabulario de la lengua Lule (1732) (<https://archive.org/details/arteyvocabulario00mach>) y Las siete estrellas, ejemplar ubicado en la Biblioteca Nacional de Argentina (1732).

En la introducción Machoni cita a Heródoto, Séneca, Claudio, Ovidio y personajes bíblicos como Ezequiel, e incluso pasajes desde el Génesis al Apocalipsis.

Sus fuentes -como él mismo lo expresa- son las Cartas Anuas y cartas particulares recibidas de allegados de los biografiados, tanto de Europa como de América. Contemporáneos y censores del libro como el P. Cristóbal de Palma, el mismo que leyó la obra de Lozano, afirmaba que el texto sigue la línea de Casiodoro y que se descubre en el autor su apostólico celo y espíritu en la imitación de estos claros varones.

También en la imprenta del colegio de la Asunción, llegó a imprimir al año siguiente *El Día Virgíneo o Sábado Mariano...*⁸⁶. Una poco conocida edición, en octavo de 369 páginas y que fue reeditada en el año de la muerte de Machoni, en Madrid por Lorenzo Francisco Mojados con 491 páginas. La obra es exhortatoria a la devoción de la reina de los cielos María Santísima en su sagrado día del sábado, a quien Machoni dedica el libro con particular obsequio y alabanza. El libro tuvo la licencia de la Compañía de Jesús, en la autorización del provincial de Andalucía, el P. Jerónimo de Hariza, el 17 de noviembre de 1732 y del Ordinario Dr. Francisco Miguel Moreno, el 24 de enero de 1733. La obra fue aprobada por el famoso jesuita teólogo Cristóbal de Palma quien manifiesta que descubre en la misma

La ardiente llama de devoción con que el autor ama a la Reina de los Ángeles María Santísima, y el abrazado celo de encender a todos tan amable incendio, por más que su humildad quiera encubrir este fuego entre las cenizas y carbones del papel y tinta⁸⁷.

Tampoco escatima comentarios favorables el P. Diego Vázquez quien concede su erudita aprobación.

Pero obviamente su misión principal en el viaje a Europa fue la de reclutar nuevos misioneros. Fue así que el 18 de enero de 1732, Machoni solicitó, junto con el P. Sebastián de San Martín, se les concediera licencia para pasar a Roma en su carácter de procuradores⁸⁸. El 11 de diciembre de 1732, el Consejo de Indias consideró el memorial enviado por el P. Machoni al rey. En él expresa que de 1718 a 1728, que fueron los años de las últimas expediciones, habían muerto en la provincia ciento veinte misioneros europeos y por ser tan pocos los que entran, era necesario para conservar las treinta reducciones de ciento cuarenta mil guaraníes cristianos, además de los chiquitos y los de la frontera con el Chaco, de los que da varios detalles. Manifiesta que eran imprescindible enviar ochenta nuevos misioneros, solicitando sesenta, que no alcanzando

⁸⁶ *Día virgíneo, ó sabado mariano que exhortando a la devocion de Maria Santissima, en su sagrado dia del sabado ofrece la piedad cristiana y dedica a la misma soberana reyna de los Angeles, gran Madre de Dios, y Abogada de los hombres el padre Antonio Machoni, de la Compañía de Jesús, Rector del Colegio Maximo de Cordova del Tucuman, y Procurador General á Roma por su Provincia del Paraguay* (Córdoba, en el Colegio de la Assumpcion, 1733). (2da edición en la Imp. de Lorenzo Francisco Mojados, 1753).

⁸⁷ *Ibíd.* p. 3.

⁸⁸ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo VII (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 32.

con los de España se pueda recurrir al extranjero. Presenta testimonio de lo que solicita con cartas de los obispos de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay, además del virrey del Perú que informa sobre los chiriguano cercanos a Santa Cruz de la Sierra. Para el fiscal del Consejo de Indias no fueron suficientes estas cartas, argumentando que sus informantes no los habían hecho en los sitios que, además, nunca habían visitado. Y que era necesario cartas del presidente de la Audiencia de Charcas y de los gobernadores, además de otros argumentos como que en la misión anterior ya se habían despachado sesenta y siete religiosos y que no se justificaba hacerlo de nuevo al ignorarse los progresos alcanzados, además que, de la suma de indios reducidos, solo le constaba que no pasaban de ocho mil los tributarios, a lo que el fiscal solicita informes complementarios. El Consejo adhiere al informe del fiscal y eleva al rey, aconsejando se autoricen solamente treinta misioneros con los coadjutores que les correspondan⁸⁹. Sin más y por Real Cédula del 11 de setiembre de 1733, el monarca autorizó el pase de treinta sacerdotes y tres coadjutores⁹⁰. Pero un nuevo pedido de otros treinta misioneros fue concedido el 27 del mismo mes, de acuerdo a lo solicitado por el procurador general en Indias P. Gaspar Robledo, quien presentó carta del provincial donde expresa la necesidad de misioneros que reclama el virrey del Perú para ocuparlos en los indios alzados cercanos a Tarija⁹¹.

⁸⁹ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo VII (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 75 y 107-109.

⁹⁰ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo VII (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 117.

⁹¹ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo VII (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 122.



Portada de *Palatij eloquentiae vestibulum...* (1739) (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Argentina) y la portada de la segunda impresión de *Dia virgineo, o sabado mariano* (1753) (Biblioteca Academia Nacional de la Historia Argentina)

El grupo de sesenta y seis misioneros zarpó de Cádiz el 14 de diciembre de 1733, arribando a Buenos Aires el 25 de marzo siguiente⁹². Viajaron en dos barcos, uno era el “San Bruno” y el otro el “Nuestra Señora de la Encina”, al comando de don Francisco Alzaibar. Venían entre ellos una tripulación de verdaderos notables. Por ejemplo, Manuel Vergara que fue el último provincial, el fecundísimo escritor José Sánchez Labrador, Juan Mesner, Pedro Juan Andreu, Juan de Escandón, que hizo la profesión del cuarto voto en la travesía; el historiador José Guevara; además del gobernador de Buenos Aires brigadier Miguel de Salcedo. Precisamente en la biografía, que Peramás escribe sobre el P. Vergara, expresa que en el viaje, Machoni exigía severamente el estudio y el ejercicio de los deberes religiosos⁹³. Solo dos sardos viajaron con Machoni, el P. Antonio José Congiu y el H. Antonio María Lugas. De Tortoli, Nuoro, el primero y de Santu

⁹² ARSI, Paraq, 23, f. 78.

⁹³ José Manuel Peramás SJ, *Vida y obra de seis humanistas* (Buenos Aires: Buenos Aires, 1946) 45.

Lassurgiu, Cagliari, el segundo, que incluso pudo volver a su patria luego de la expulsión, falleciendo al poco tiempo en Bosa, Nuoro.

Uno de los que componían la expedición fue el jesuita de Silesia P. Adolfo von Skal, quien escribió desde el pueblo misionero de San Javier una relación de aquel viaje por el océano⁹⁴. Cuenta que apenas salieron de Cádiz tuvieron que aguardar tres días a un barco inglés que por una buena suma de dinero los iba a escoltar en defensa de los corsarios del África. En la espera, se sumó otra nave francesa que iba a Santo Domingo. En el “San Bruno” viajaban cincuenta misioneros con el P. Machoni y en el otro, los jesuitas alemanes y los restantes españoles con el P. San Martín. Fuertes vientos tuvieron que soportar antes de llegar a las Canarias. Incluso luego de salir del puerto de Santa Cruz y al estar tan cargada la embarcación, el P. San Martín le propuso al capitán francés que llevara el barco a Brasil para mayor seguridad. Pero el capitán les pidió cuatro mil pesos, que, al no poder recaudar, siguió viaje al Río de la Plata, quedando como consuelo de los jesuitas entregarse a la oración. Por milagro no soportaron ninguna tempestad, salvo que en algún momento se acercaron peligrosamente a las costas de Brasil, pero inmediatamente se torció la proa a alta mar. Al entrar al Río de la Plata se desató una terrible tormenta con rayos y truenos que mantuvo asustados hasta a los miembros de la tripulación. Una gran ola arrasó con cinco camas que cayeron sobre los Padres Messner y Frank, hiriéndolos en el rostro y los brazos. Llegaron a Montevideo y echaron anclas el 22 de marzo en la espera de un práctico que los condujera a Buenos Aires. Luego de 17 días de espera, al fin comenzaron a cruzar el dificultoso río más ancho del mundo. Tardaron apenas dos días y al tercero se aproximaron pequeñas embarcaciones para transportarlos a la orilla. Los esperaba el ministro del colegio y todos los otros misioneros del “San Bruno”, que habían llegado 20 días antes. “Desde allí, con pompa y al toque de las campanas, fuimos a la iglesia donde dimos gracias al Todopoderoso Dios”⁹⁵.

Mientras tanto el procurador Diego Garvia aun reclamaba, varios años después, el pago del viaje de Machoni. Por ello sabemos que la expedición costó “15.299 pesos de a 8 reales de plata

⁹⁴ El relato de este viaje en Carlos A. Page, *Los viajes de Europa a Buenos Aires según las crónicas de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII*, (Córdoba: Báez ediciones, 2007) 195-201. Y en Juan En Juan Mühn SJ, *La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII*, Buenos Aires: Ed. Huarpes, 1946).

⁹⁵ De una carta del P. Adolfo Skal, de la reducción de San Javier, 25 de agosto de 1734. En Juan Mühn SJ, *La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII* (Buenos Aires: Ed. Huarpes, 1946) 77-82.

provincial 5 reales y 20 maravedíes”. Recién el rey emitió una Cédula Real en 1740, ordenando al virrey del Perú que satisfaga el pago de los efectos de vacantes eclesiásticas mayores y menores que existieren y entraren en las Cajas Reales del Perú⁹⁶.

La expedición descansó dos meses en el colegio de San Ignacio de Buenos Aires y principalmente en la Chacarita, que era una estancia de los jesuitas. Fue entonces cuando Andreu dijo que Machoni era un: “Sujeto de más talento y virtud de los que habrás concebido y que nos ama más que si fuéramos sus carnales hijos”⁹⁷.

El mismo Andreu dejó una relación del viaje que emprendieron ambos, el 25 de mayo de 1734, rumbo a Córdoba. La carta que escribe a su hermana Catalina, expresa el despliegue que significaron cincuenta y cinco carretas, en las cuales se ubicaban uno o dos sacerdotes en cada una. También llevaban seiscientos bueyes, cien vacas, además de carneros y corderos para comer. Todo era arreado por cincuenta hombres montados y una tropa de más de doscientos caballos y mulas. La jornada se iniciaba al amanecer cuando comenzaban a caminar hasta las diez de la mañana, parando en algún lugar donde hubiera agua, se armaban un par de toldos o tiendas de campaña y se decían dos o tres misas mientras se preparaba la comida. A la tarde se caminaban tres o cuatro horas hasta que llegaban a algún sitio adecuado para componer la cena entretanto se rezaba algún rosario⁹⁸.

Con el equipaje que traía Machoni se encontraban veintidós cajones que contenían setecientos volúmenes para la biblioteca del Colegio Máximo, adquiridos gracias a diversas donaciones recibidas⁹⁹. Aunque muchos de ellos eran para satisfacer pedidos particulares, los más deben haber sido las ediciones de Lozano y las propias.

⁹⁶ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo VII (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 383.

⁹⁷ Guillermo Furlong, *Pedro Juan Andreu y su carta a Mateo Andreu (1750)*. Escritores coloniales rioplatenses Buenos Aires: Librería del Plata, 1953) 14.

⁹⁸ Guillermo Furlong, *Pedro Juan Andreu y su carta a Mateo Andreu (1750)*. Escritores coloniales rioplatenses Buenos Aires: Librería del Plata, 1953) 15.

⁹⁹ Carlos A. Page, “La librería jesuítica. Historia del expolio de un emblemático patrimonio cultural de Córdoba?”. In Marcela Aspell y Carlos A. Page (comp.) *La Biblioteca Jesuítica de la Universidad Nacional de Córdoba* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2000) 21.

Carlos A Page

Llegado a Córdoba fue designado nuevamente como maestro de novicios. Otros cargos que tuvo también y por la época, fue el de consultor y confesor de casa, designado en 1734 por el provincial Jaime de Aguilar.

Como maestro de novicios, el general Francisco Retz lo volverá a designar en 1732 *ad reféndum* de que aceptara, sino sería Consultor *Ad graviora*¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Carta de Francisco Retz al P. Gerónimo Herrán Roma, Diciembre, 13 de 1732 (Carlos A. Page, “Cartas del General Francisco Retz a la Provincia del Paraguay”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, Vol. 1 N° 2 (2013).

7. Machoni como Provincial del Paraguay

Como documentos que testifican su paso como provincial del Paraguay contamos principalmente con la Carta Anua del periodo 1735-1743¹⁰¹, que se envió a Roma, con un prolijo detalle de los sucesos acaecidos anualmente, el Libro de Consultas¹⁰², que detalla los temas tratados y resoluciones que tuvo periódicamente en sus reuniones con los padres consultores y una serie importante de cartas y memoriales con temas diversos que fueron digitalizados por el Archivo General de la Nación (Argentina).

Gracias a este último documento podemos seguir con bastante detalle el gobierno del P. Machoni. Efectivamente para el año 1739 se expresa, en el primer párrafo: “A 1º de enero de dicho año, como a las siete de la noche llegó un chasqui de Salta y con él el Pliego de Gobierno, en que venía de provincial el P. Antonio Machoni”¹⁰³.

Sin duda debe haber sido la carta que el 15 de julio de 1737 firmó el general Francisco Retz designando como provincial del Paraguay a Antonio Machoni¹⁰⁴. La misma carta incluía el nombramiento de los rectores de los colegios y convictorio, superiores de misiones y maestro de novicios, además del compañero del provincial, cargo al que se propuso desde Roma a Bartolomé de Mora o a Carlos Gervasoni. Aunque fue finalmente elegido Ladislao Orosz quien también alcanzó a ser procurador y provincial a lo largo de un brillante desempeño¹⁰⁵. Igualmente

¹⁰¹ Cartas Anuas 1735-1743. María Laura Salinas et. al. Cartas Anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762 (Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017) 325-693.

¹⁰² El único Libro de Consultas que se conserva es del periodo 1731-1747. Por tanto, incluye el mandato de la provincia del P. Machoni (1739-1743). Se encuentra en AGNArg, Fondo Biblioteca Nacional, Manuscrito 62, Libro de Consultas, 1731-1747, ff. 88-125v.

¹⁰³ AGNArg, Fondo Biblioteca Nacional, Manuscrito 62, Libro de Consultas, 1731-1747, f. 88.

¹⁰⁴ Carta de Retz al Provincial, Roma, Julio 15 de 1737. (Carlos A. Page, “Cartas del General Francisco Retz a la Provincia del Paraguay”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, Vol. 1 N° 2 (2013).

¹⁰⁵ ARSI, Paraq. 23, f. 74.

Carlos A Page

se eligieron como consultores ordinarios a Jaime de Aguilar, a la sazón rector del Colegio Máximo, al maestro de novicios Jerónimo Herrán, al compañero del provincial y a Pedro Piedrabuena. Fueron sus consultes *ad graviora* Diego García y Julián de Alzola¹⁰⁶.

En la reunión de los consultores del primer día del año 1739, en la Capilla Doméstica, se leyó la patente correspondiente a los nombramientos y como no estaba el P. Machoni se le llevó a sus aposentos. Al día siguiente se hizo lo propio con los designados como rectores, y como el nombrado para el colegio de Tarija ya había fallecido, el P. Machoni propuso a Sebastián de San Martín, con quien indudablemente había cultivado amistad en el viaje a Europa.

Machoni tenía experiencia en las funciones que atañen al gobierno, ya que había sido nombrado por José de Aguirre como su secretario en 1719. Incluso el general Tamburini lo había propuesto antes para la misma función en una terna entre Paulo Restivo y Nicolás Ignacio Roca, al provincial recién designado Antonio de Parra¹⁰⁷.

Los años inmediatos anteriores a su mandato estuvieron plagados de calamidades. Pero ese año de 1739 en particular, se sumaron las invasiones de varias etnias y por diversos sitios del amplio territorio provincial. Aunque también se extendió la epidemia de viruela por todas las misiones, contabilizándose más de catorce mil víctimas. Terminado el flagelo en 1740, el obispo de Buenos Aires, fray José de Peralta visitó las misiones y luego informó favorablemente al rey sobre lo que había visto¹⁰⁸.

En las florecientes misiones de chiquitos también culminaba la epidemia y el P. Agustín Castañares intentaba hallar la comunicación con el Paraguay por el río Pilcomayo. Al año siguiente el P. Chome pretendió abrir el camino, pero desiste ante la falta de agua y el P. Streicher

¹⁰⁶ Carta de Retz al Provincial, Roma, Julio 15 de 1737. (Carlos A. Page, “Cartas del General Francisco Retz a la Provincia del Paraguay”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, Vol. 1 N° 2 (2013).

¹⁰⁷ Carta de Tamburini al provincial, Roma, Abril 23 de 1716 (Carlos A. Page, “Las cartas de los generales Tirso González y Miguel Ángel Tamburini para la provincia del Paraguay”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, Vol. 1 N° 1, (2013).

¹⁰⁸ Antonio Astrain SJ, *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos* (Asunción del Paraguay: CEPAC, 1996) 351.

salió del pueblo de Concepción; mientras los tobas asaltaron la reducción de zamucos y los lusitanos intentaron comercializar en la misión de San Rafael.

Una vez instalado en su cargo, el P. Machoni viajó a Tarija donde arribó a mediados del mes de junio. Entre las resoluciones que tomó allí podemos mencionar la de autorizar que algunos de los padres acompañaran una expedición de seglares al Valle de las Salinas. Además, permitió que fueran enterrados en la casa, don Francisco Baranco y su mujer, al igual que el clérigo Pedro de Arce. A su regreso pasó por Salta, donde se reunió el 2 de agosto con los consultores, quienes determinaron en conjunto no aceptar en la Compañía de Jesús al recién expulsado jesuita asunceño Rodrigo Pérez, además de resolver mandar nuevamente a Tarija al H. Juan Blanco. Diez días después pasó al colegio de Santiago y solo trató sobre la solicitud de don Vicente de Valderama de ser enterrado en la iglesia y el rechazo del ingreso a la Compañía del clérigo don Francisco Solano Salvatierra, entre otras peticiones de similar índole.

De regreso de su viaje por los “colegios de arriba” y definir algunos nombramientos y promociones, trató sobre un convenio propuesto por el administrador de la estancia de San Ignacio sobre ceder algunas de sus tierras a unos sujetos que ocupaban ilegalmente otras. También ordenó que la misma estancia no tributara a ningún colegio al menos hasta que quedase fundada. A los pocos días nombró rector del colegio de Corrientes y vicerrector de los colegios de Tarija y Tucumán y designó al jesuita sardo Pedro Delogu para la cátedra de vísperas y a Manuel Vergara en la de moral. Entre las resoluciones de este tipo, que muestran el alcance de sus facultades, también se trató sobre la conveniencia de poner estudios de teología en Buenos Aires, decidiendo nombrar dos maestros de los generales, para que uno leyera las materias especulativas y otro moral. Estos estudios tendrían validez para luego completarlos en la universidad de Córdoba, donde finalmente se graduarían en teología.

En los primeros días de su mandato se había leído en consulta, una carta del general sobre la canonización de Juan Francisco Régis, que ordenaba hacer misas y fiestas en su honra, pero

como no había llegado el Breve de su Santidad, se postergarían esos festejos. A fines de setiembre determinó Machoni que debían disponerse para tal fin dos días en los colegios¹⁰⁹.

A comienzos de enero de 1738 el padre Machoni fue a la estancia de Jesús María, donde a pesar del descanso merecido siguió tomando resoluciones, como la de enviar dos misioneros a Montevideo, que en principio vivirían en una habitación del cura de la ciudad, hasta tanto consigan fundación para sustentarse¹¹⁰.

Poco después viajó a Santa Fe donde debió resolver temas menores como solicitudes de entierros, pero también debió intervenir en la petición que los propios indios pampas le hicieron para que los amparasen los jesuitas de sus enemigos, ya que el gobernador de Buenos Aires y el Cabildo se negaban. Machoni conocía al gobernador Miguel de Salcedo que había viajado con él desde Europa y seguramente lo persuadió para que finalmente éste le pidiera que enviara misioneros para los pampas. De tal forma que, siguiendo al P. Sánchez Labrador, el P. Machoni: “Tenía en su corazón esta misión del sur, y no deseaba sino medios para empezarla, lleno de júbilo, señaló a los padres Manuel Querini y Matías Strobel”¹¹¹.

El envío se produjo no sin antes poner ciertas condiciones, tanto para el gobernador como para los indios, como que éstos se pusieran a disposición del rey, que la misión se ubicaría a más de cuarenta o cincuenta leguas distante de la ciudad de Buenos Aires y apartados de las estancias, que el gobernador encargue severamente a los indios que se sujeten y obedezcan a los jesuitas, que prohíba el trato de los españoles con ellos, que se facilite algunas armas para su defensa y

¹⁰⁹ Recordemos que Régis fue beatificado por Clemente XI en 1716 y canonizado por Clemente XII en 1737.

¹¹⁰ La villa y puerto de San Felipe de Montevideo se fundó en 1726 y el sustento para poder fundar una residencia llegó varios años después. Así fue que en 1746 los PP Ignacio de Leyva y Cosme Agulló se instalan en una de las casas de la donación del comandante Santos de Uriarte, cercana al fuerte. Allí comenzó a funcionar la primera residencia con el nombre de “San Estanislao de Kostka”. Pero tres años después se mudaron a una casa que compraron, ampliando sus adquisiciones a toda la manzana con lo cual se creó el colegio de primeras letras (Carlos Ferres, *Época colonial. La Compañía de Jesús en Montevideo*, Biblioteca Artigas, colección Clásicos Uruguayos, Vol. 147 (Montevideo, 1975) 47 a 49).

¹¹¹ José Sánchez Labrador SJ, *Los indios pampas, puelches y patagones*. Buenos Aires: Viau y Zona editores, 1936) 83-84.

que cuando sean convocados por los españoles para la guerra, los jesuitas puedan designar quienes deben ir. Finalmente se solicitó muy especialmente que los misioneros designados tuviesen una renta de doscientos pesos al año de las cajas reales para su manutención.

Así fue que el 26 de mayo de 1740 y sobre el altar portátil que habían traído los Padres Querini y Strobel de las misiones de guaraníes donde se encontraban, celebraron la primera misa en el sitio del futuro pueblo de Nuestra Señora de la Concepción. Unos días después los guaraníes que vinieron con Strobel comenzaron con las construcciones de la iglesia y las casas¹¹².

El gobernador elevó la petición al Consejo de Indias y este aprobó los doscientos pesos para cada uno de los dos misioneros, aunque por una única vez¹¹³. Similar exhortación presentó al rey, el procurador Diego Garvia, ampliando la misma para que la renta por misionero se extendiera todos los años y así se aprobó¹¹⁴.

Para 1742 el gobernador informó al rey que el pueblo de los indios pampas contaba con iglesia y casas con doscientos cristianos y que había muchas posibilidades de extender las fundaciones hacia el sur a los fines de defender la costa patagónica¹¹⁵. Su sucesor, don Domingo Ortiz de Rozas, daba cuenta en la Navidad de 1743, que en la reducción de indios pampas se habían bautizado a más de trescientas personas y que el socorro de los doscientos pesos para cada misionero debería extenderse a los de la reducción de mocovíes¹¹⁶.

Efectivamente en ese año se fundó la reducción de mocovíes en Santa Fe. Estando Machoni de regreso de las misiones en el colegio de Santa Fe -escribe el P. Burgés- recibió al teniente don

¹¹² José Manuel Peramás SJ, *Vida y obra de seis humanistas* (Buenos Aires: Buenos Aires, 1946) 102. Guillermo Furlong SJ, *Entre los pampas de Buenos Aires, Según noticias de los misioneros jesuitas Matías Strobel, José Cardiel, Tomas Falkner, Jerónimo Rejón, Joaquín Camaño, Manuel Querini, Manuel García, Pedro Lozano y José Sánchez Labrador* (Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo, 1938) 89.

¹¹³ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo VII (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 434-435.

¹¹⁴ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo VII (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 441 y 463

¹¹⁵ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo VII (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 463.

¹¹⁶ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo VII (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 543.

Carlos A Page

Francisco y al cacique Chitalín tratando los tres sobre la conversión de los mocovíes, a lo que Machoni ofreció la misión al P. Burgés, quien partió de Córdoba al encuentro de los indios, pero al llegar, éstos habían desistido de reducirse. Permaneció por un tiempo tratando de negociar, pero el sucesor de Machoni, el P. Aguirre no confiando en los mocovíes, lo destinó al colegio de Buenos Aires. Pero la designación se revocó al darse vuelta el hermano del cacique con quien Burgés fundó el pueblo de San Javier, permaneciendo diecinueve años entre ellos¹¹⁷.

Por su parte el procurador Juan José Rico en 1742, también daba cuenta al rey de la necesidad de misioneros no solo para las misiones de guaraníes, chiquitos, chiriguano y lules, sino también para las recientes de indios pampas y las de las naciones cercanas al río Salado en Tucumán y del Pilcomayo de los zamucos. Para ello solicitó el pase a América de setenta y cinco misioneros con sus correspondientes coadjutores¹¹⁸.

Volvamos a aquel primer año de mandato, cuando dejó el colegio de Santa Fe, redactando el correspondiente memorial. De allí partió a las misiones de guaraníes comenzando su visita en Yapeyú el 16 de marzo. Diez días después se hicieron las juntas en el pueblo de Santo Tomé y el 23 de abril en San Lorenzo, el 10 de mayo en Apóstoles, el 2 de junio en Candelaria, el 25 en Santa Rosa y para el 8 de julio ya estaba en el colegio de Asunción, donde fue recibido por el rector Hilario Vázquez. Permaneció pocos días, ya que el 21, dio comienzo a la visita del colegio de Corrientes y el 20 de agosto ya se encontraba en el de Buenos Aires, donde lo recibió el rector Juan Montenegro.

De regreso a Córdoba, el 22 de setiembre 1740, convocó a sus consultores y a los vocales de la congregación anterior, que se llevaría a cabo un par de meses después. Hasta entonces hubo varias consultas de las que subrayamos la que trataron sobre el particular decaimiento de las estancias de Córdoba.

¹¹⁷ Guillermo Furlong SJ, *Entre los mocovíes de Santa Fe según las noticias de los misioneros jesuitas Joaquín Camaño, Manuel Canelas, F. Burgés* (Buenos Aires: S. Amorrortu e Hijos, 1938) 23.

¹¹⁸ Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo VII (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923) 443.

Carlos A Page

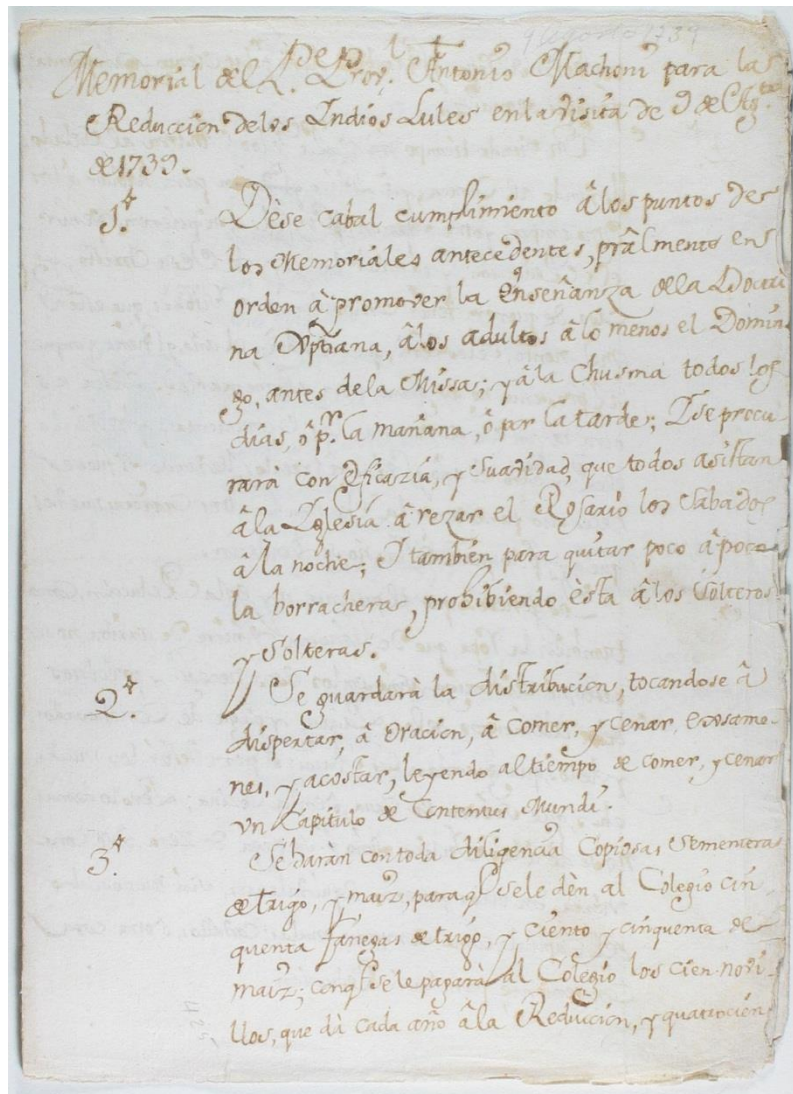
Como dijimos, durante su mandato se celebró la vigésima segunda congregación provincial, del 20 de noviembre de 1740. La misma tuvo una escasa asistencia debido a razones debidamente fundadas por parte de los vocales. Igualmente se eligió como procuradores a Europa a los padres Jaime Aguilar, Lucas Zavala y Pedro Arroyo, pero ninguno de ellos pudo viajar. Incluso el último fue elegido provincial en 1743. La Congregación anterior, que fue abreviada, había iniciado sus sesiones con la presidencia del P. Jaime de Aguilar, el 24 de febrero de 1738, donde Machoni asistió en calidad de maestro de novicios. Allí se eligieron procuradores a Diego Garvia que viajó junto con Juan José Rico en 1741¹¹⁹. La Congregación de Machoni no pudo concretar el viaje de los procuradores, que recién lo hicieron en la próxima reunión, realizada en 1744, presidida por su sucesor el P. Bernardo Nusdorffer y en la que viajará su secretario el P. Ladislao Orosz.

¹¹⁹ AGNArg, Fondo Biblioteca Nacional, Manuscrito 62, Libro de Consultas, 1731-1747, f. 77 y ARSI, Paraq. 23, f. 78.

8. Los sucesivos viajes de Machoni

Apenas comenzó el año de 1741, Machoni se trasladó al colegio de Santiago del Estero y a fin de enero fue al de Tucumán, haciendo la visita extensiva a la reducción de lules, junto con el rector Joaquín de Yegros y Pedro Andreu. La reducción estaba casi en ruinas y la mayoría de los indios estaban dispersos en los montes, por lo que encargó al P. Andreu que, antes que los ríos crecieran, fuera a ver a los indios para determinar qué posibilidades había de sacarlos y fundar un pueblito en el Salado. También por entonces envía a los Padres Joaquín de Yegros y Juan Arisaga para fundar una reducción en el Salado con los indios yocomoampas y panaines. Incluso decide acompañarlos en la expedición, pero no pudo ser de la partida “por su salud quebrantada por sus trabajos apostólicos”¹²⁰.

¹²⁰ Carta Anua 1735-1743, (María Laura Salinas et. al. *Cartas Anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762* (Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017) f. 355.



Memorial del P. Machoni para el pueblo de San Esteban de lules, del 9 de agosto de 1739 (AGNArg, Sala IX, 6-9-7, doc. 245).

Igualmente, y con respecto a los lules, en la Carta Anua, Machoni, no deja de hacer una relación de la reducción desde su fundación¹²¹. Aquí reconoce que desde aquel entonces “Ha quedado siempre muy infeliz”, sobre todo después de la invasión de los mocovíes en 1735 que aconteció justo cuando los lules, obligados por el hambre, se habían dispuesto a cultivar la tierra.

El 18 de febrero se encontraba en el colegio de La Rioja y el 5 de marzo ya estaba de regreso en Córdoba donde se trató la propuesta de llevar el Noviciado a la estancia de San Ignacio, donde fueran los novicios terceros y seminaristas, construyéndose allí un edificio con su iglesia. Para ello se debía solicitar autorización al P. General, especulándose entre los consultores que la propuesta sería rechazada por lo sucedido años atrás (1700) en que se decidió el traslado a otro edificio en el que se gastó más de treinta mil pesos y luego se dejó inconcluso volviendo los novicios a su antiguo lugar, entre otros pormenores. Pero Machoni no decidió, dejando la resolución final para el P. General. El 11 de mayo volvió al colegio de Santa Fe porque había oído que los charruás iban rumbo a Yapeyú y que el camino por el río estaba infestado por los payaguás. El 26 de agosto estaba en el colegio de Asunción y un mes después en la misión de Nuestra Señora de Fe, para arribar a Santa Rosa el 1º de octubre y a San Ignacio Miní el 11 de noviembre, a Candelaria el 27 de noviembre, 4 de enero estuvo en Mártires del Japón, 1º de febrero en San Miguel, 9 de marzo Yapeyú. El 18 de junio se encontraba en Buenos Aires. De regreso a Córdoba, el 4 de agosto, hubo la consulta del mes y luego se siguió con las consultas ordinarias. Luego viajó al colegio de Santiago y regresó el 17 de octubre. Por entonces hubo algunas donaciones como la de don Pedro Bazán para el colegio de Tucumán con expreso destino a los dos misioneros de lules y los veinticinco mil pesos de don Juan Salazar al colegio de Tarija. Agregó dos clases de gramática en Córdoba, aunque a fin de año hubo problemas en el convictorio por “Poca sujeción de lo colegiales con su ministro y que había quejas acerca de la comida”¹²².

Al finalizar su mandato una terrible peste azotó la zona de Buenos Aires y Córdoba. Iniciada en el verano de 1742 llegó a hacer estragos, sobre todo en la población esclava de las estancias y

¹²¹ Carta Anua 1735-1743, (María Laura Salinas et. al. Cartas Anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762 (Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017) ff. 346v y 355v.

¹²² AGNArg, Fondo Biblioteca Nacional, Manuscrito 62, Libro de Consultas, 1731-1747, f.125

la ranchería del colegio¹²³. Pero también a fines de su gobierno el rey Felipe V emitió la famosa Cédula Grande, luego de un prolijo examen del visitador Vázquez de Agüero, las resoluciones del Consejo de Indias y dictámenes de sus ministros que se prolongaron por una década. Fue la más cumplida apología hecha por un rey de España sobre las misiones de la provincia jesuítica del Paraguay¹²⁴. A ella hicieron coro los obispos de la región, tanto antes como después de la rúbrica del duque de Anjou.

a) Su última actividad en el rectorado de la universidad de San Ignacio de Córdoba

La sucesión del provincialato tuvo algunas complicaciones. El primer día del año 1743, como era costumbre, se abrió el pliego del nombramiento de provincial recayendo en el P. Lucas Zavala quien falleció diez días después en Asunción, por lo que se declaró provincial al P. Pedro de Arroyo, al ser primero en la lista de *casus mortis*. El 4 de julio Arroyo abrió el pliego de nuevo gobierno enviado desde Roma, en el que figuraba como provincial el P. Bernardo Nusdorffer quien ocupaba el cargo de rector del colegio de Santa Fe y asumiría el 12 de octubre, prolongando su mandato hasta 1747 en que lo sucede Manuel Querini.

Fue en aquellos pliegos donde venía la designación de rectores recayendo en Machoni nada menos que el de la universidad de San Ignacio de Córdoba.

Su gestión como rector de la misma es casi desconocida e imposible de rastrear. Principalmente porque luego de la Carta Anua que él envía a Roma en 1743, recién la siguiente es de 1750 del provincial José Barreda. Por lo que hay una ausencia de información de siete años que comprenden los cuatro de su mandato en los claustros universitarios.

No obstante es muy rico el documento que firma Machoni al entregar la universidad a su sucesor el P. Pedro de Arroyo¹²⁵. En él no solo se deja constancia del estado económico, sino que

¹²³ Joaquín Gracia SJ, *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1940) 451.

¹²⁴ Antonio Astrain SJ, *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos* (Asunción del Paraguay: CEPAC, 1996) 347-348.

¹²⁵ Museo Estancia Jesuítica de Alta Gracia y Casa del virrey Liniers. *Libro del Oficio del Padre Procurador de Provincia donde se ponen las entradas y gastos de almacén, según el orden del padre visitador y viceprocurador Antonio Garriga por marzo*

se describe la universidad y las propiedades que la solventaban. Este inventario está fechado el 1º de octubre de 1747 y se expresan las cuentas habidas desde la última visita que realizó el provincial Nusdorffer el 25 de octubre de 1745, hasta el día de la entrega de Machoni. En ese periodo habían entrado al Colegio 58.238 pesos y el gasto ascendido a 54.536, con un saldo a favor de 3.702 pesos. La administración estaba en manos del procurador H. Pedro Echazarraga¹²⁶. Posteriormente se menciona en el documento un detallado inventario de los surtidos almacenes, que contaban con una gran variedad de telas de diversos lugares, pólvora de La Rioja y de Lima, cobre, azúcar del Cuzco, cera de Santiago del Estero y de Castilla, hierros, vino, aguardiente, vinagre, velas, miel, tabaco, yerba y alimentos en general. También se encontraban herramientas y se detallan las mulas que había para la venta en Perú, las trasladadas al colegio de Salta y las que estaban invernando¹²⁷.

Muy interesante de destacar es el detallado estado de las propiedades inmuebles que poseía el colegio que entrega Machoni. Allí se menciona que tiene en su sede ciento noventa y ocho africanos esclavizados que trabajaban en cinco telares de paños, frezadas, estameñas y bayetas, con una producción suficiente para todos y con un remanente que era vendido. También describe cada uno de los espacios y tareas que se realizaban en el colegio como la jabonería, herrería, carpintería, huerta con su noria y hortalizas que exceden el consumo y se venden. En las afueras de la ciudad, el colegio contaba con tres propiedades. La primera era una calera, con capilla y dos hornos con que se levantó el edificio. También tenían un puesto o estancia menor, con dos pozos de agua, corrales y rancho, donde llevaban allí los animales de las estancias de Alta Gracia y Candelaria para el consumo ordinario del colegio. Y la tercera era la quinta de Santa Ana, con capilla y tres aposentos, que habían adquirido recientemente para huerta y recreación de los alumnos. Finalmente se detallan los edificios y la producción de las tres grandes estancias de Alta Gracia, Jesús María y

de 1711. f, 412 y ss. En tiempos en que se desmembró el valioso archivo de la Compañía de Jesús en Argentina, luego de la muerte de Furlong, los Libros de Cuentas de Córdoba fueron obsequiados al Museo Jesuítico de Alta Gracia, donde hoy se encuentra (Carlos A. Page, “Los Libros de Cuentas de las estancias y colegio jesuítico de Córdoba”, *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, n° 19 (2002) 241-252).

¹²⁶ Echazarraga (1685-1762) fue un rico comerciante vizcaíno que ingresó a la Compañía de Jesús en 1728 con un importante caudal de dinero destinado a comprar una estancia, destinada a solventar los gastos de los Ejercicios Espirituales (Carlos A. Page, *La estancia jesuítica de San Ignacio de los Ejercicios, Calamuchita, Córdoba* (Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1998) 17).

¹²⁷ Las mulas, después de los africanos esclavizados, eran el mayor capital del colegio y con lo que gran parte se sustentaba. Éstas descriptas en el inventario se las tasó en cerca de veinte mil pesos, con lo que nos da una idea de su importancia.

Candelaria, con miles de vacas, caballos y mulas, además de cabras y ovejas, avanzados sistemas de riego, molinos y batanes, frutales, viñas y huertas.

Los últimos años de Machoni sabemos que los pasó en el Colegio Máximo en una provincia bastante convulsionada por los terribles hechos que desencadenó el Tratado de Límites de 1750. De tal forma que las misiones de los guaraníes transitaban su peor momento. Había acontecido la trans migración de los siete pueblos luego del Tratado y donde murieron quince mil guaraníes. Bien expresaba el provincial José Barreda cuando escribía al general en 1757 que felices le parecen aquellos de la Compañía:

Que han sido sacados de esta tierra durante estos últimos seis años, tanto, porque ellos no tienen que presenciar como nosotros, aquellas calamidades, como porque vivían en un tiempo en que les era posible dar prueba de su eximia virtud¹²⁸.

Poca esperanza quedaba en restaurar las misiones de guaraníes. Así lo advirtió el mismo provincial Barreda en su informe, pero con optimismo al referirse a chiquitos:

A sus Padres misioneros parecen estas reducciones de chiquitos un buen reemplazo de las reducciones de guaraníes, cuya ruina parece ser cosa resuelta¹²⁹.

También es cierto que los jesuitas del siglo XVIII ampliaron su campo de acción entre diversas etnias a las que antes no se consideraba, fundando solo en el Chaco quince pueblos¹³⁰. Con todos

¹²⁸ Carta Anua 1750-1756, (María Laura Salinas et. al. *Cartas Anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762* (Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017) f. 75.

¹²⁹ Carta Anua 1750-1756 (María Laura Salinas et. al. *Cartas Anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762* (Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017) f. 75.

¹³⁰ Joaquín Camaño, antes de la expulsión, escribió que eran ellos uno de chiriguano, otro de tobas con algunos mataguayos ubicados en la entrada del Chaco por Jujuy, llamado “San Ignacio de Ledesma”. Sobre el río Salado se ubicaron “San Esteban” de lules, “Nuestra Señora del Buen Consejo” de omoampas y chunipes (parcialidad de los vilelas), “San Juan Bautista” de isitines y joquistines (parcialidad de lules), “Nuestra Señora del Pilar” de paraines (parcialidad vilela), “San José” de vilelas, “La Concepción” de abipones. En los confines orientales sobre el río Paraná y sus cercanías se fundaron los pueblos de “San Javier” y “San Pedro” de mocovíes, “San Jerónimo”, “San Fernando” y cercano al río Paraguay “El Rosario” de abipones. Finalmente, el pueblo de “Nuestra Señora de Belén” de indios guaicurúes o mbayas y “San Juan Nepomuceno” de guanas (ARSI, Paraq, 12a, f. 1008v)

ellos y aun otros de remotas regiones intentaron fervientemente su evangelización, pero la expulsión abortó la experiencia y lo realizado en más de un siglo y medio de labor.

Siguiendo las mismas Cartas Anuas, parecía no tener voluntad el provincial de escribir largos obituarios, luego del pormenorizado detalle de los lamentables hechos que apagaron a las misiones. Solo lo hace de doce sacerdotes de una extensa planilla de treinta y ocho difuntos, entre los que se encontraba nuestro Padre Antonio Machoni¹³¹. De tal forma que no conocemos con exactitud sus últimos días, ya que Barreda no redacta su necrológica y como señalamos al comienzo ningún contemporáneo escribió sobre él. Ni siquiera el mismo Lozano que le debe la publicación de uno de sus primeros grandes libros. Seguramente esta omisión se debió a que el más encumbrado historiador del periodo colonial de la región, justamente había muerto el año anterior.

En tiempos de su rectorado se desarrolló la congregación provincial reunida el 22 de abril de 1744 y de ella sabemos que el padre Machoni no asistió por encontrarse enfermo, aunque dio su voto para procurador y sustituto¹³². En la ocasión fueron electos Ladislao Orosz y sustitutos Bruno Morales y Simón Baylina. No conocemos cuáles eran sus dolencias, pero siguiendo los catálogos de la provincia de sus últimos años lo califican de “*mediocre*” de salud cuando era rector y alejado del cargo más alto de la universidad se lo calificaba como “*débil*” tanto en 1748 como en 1753¹³³. Igualmente recordemos la Anua de 1743 que –como dijimos– señala no poder haber ido a la misión del Salado por su quebrantada salud. Su cuerpo estaba cansado, pero su mente lúcida como para componer su última obra en la serena tranquilidad de los claustros cordobeses y alejado de la actividad tan intensa que desplegó en su vida.

Pero su vida no puede pasar desapercibida en sus últimos años. Pues en el transcurso de ellos escribió su obra *El Nuevo Superior Religioso*, instruido en la práctica y arte de gobernar, con 11

¹³¹ ARSI, Paraq, 13, f. 146v.

¹³² AGNArg, Fondo Biblioteca Nacional, Manuscrito 62, Libro de Consultas, 1731-1747, f. 135v.

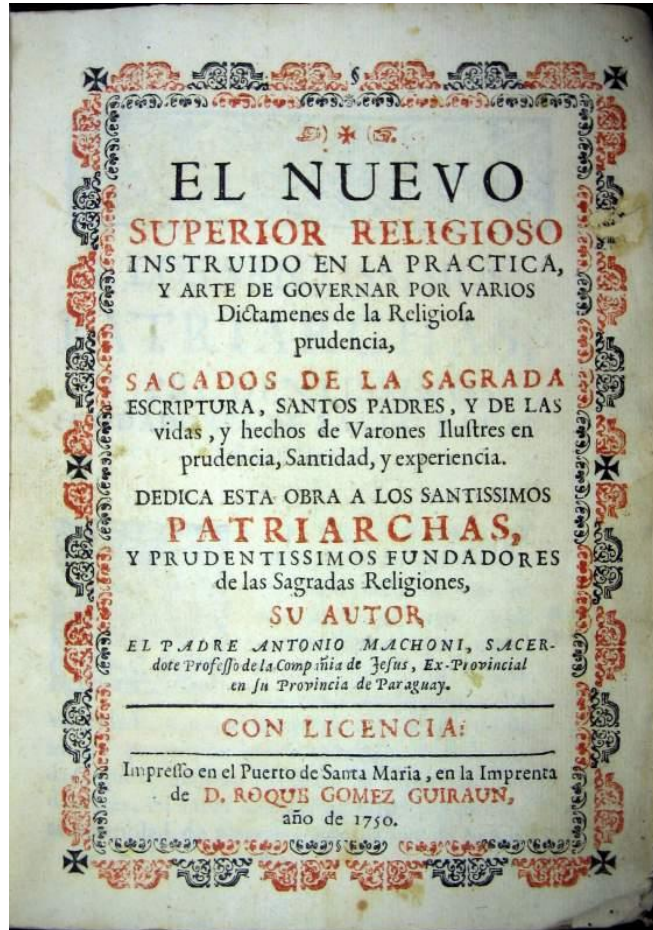
¹³³ ARSI, Paraq. fs. 253, 288 y 346.

fojas preliminares sin foliar y 631 páginas de texto¹³⁴. La voluminosa obra se divide en tres libros¹³⁵. El primero trata, en un único capítulo, sobre las calidades que pide en un superior el apóstol San Pablo. Los dieciocho capítulos del segundo abarcan el modo de relacionarse del superior con Dios, con sus superiores, consigo mismo, con los seglares y religiosos, súbditos; además del cuidado a las cosas temporales y también propone unas instrucciones para quienes sean visitadores y provinciales. Finalmente, el libro tercero, en cinco capítulos, se refiere a cómo el superior debe portarse frente a las delaciones de sus súbditos y los reparos, cautelas y averiguaciones que se debe hacer de quien las hace. Está dedicada a los “Santísimos patriarcas y prudentísimos fundadores de las sagradas religiones”.

Esta obra había sido aprobada previamente en el Colegio de la Compañía de Cádiz, el 27 de junio de 1750, por el P. Martín García, provincial de Andalucía y por los clérigos P. Gonzalo Lozano, fray Luis de León y fray Juan de la Concepción, además de obtener la licencia del Ordinario y del Consejo.

¹³⁴ *El Nuevo Superior Religioso instruido en la práctica, y arte de gobernar por varios dictámenes de la religiosa prudencia, sacados de la sagrada escritura, santos padres, y de las vidas, y hechos de varones Ilustres en prudencia, santidad y experiencia*. Impreso en el Puerto de Santa María, en la imprenta de D. Roque Gómez Guiraun, 1750. Otras ediciones inmediatas posteriores son las de Madrid de Lorenzo Francisco Mojados de 1753 y 1759 respectivamente. Hoy se encuentra, entre otros sitios, en la web de la Biblioteca Virtual de Andalucía <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/>

¹³⁵ Un detallado trabajo sobre esta obra en Fabián Fechner, “Quando os di el orden, no os quité la prudencia”. La obediencia aplicada en la administración local y en la tratadística. El caso de los jesuitas del Paraguay”, *Historia y grafía*, nº 49 (2017) 23-56.



Portada del libro *El Nuevo Superior* (1750) (<https://archive.org/details/elnuevosuperiorr00mach>)

Uno de los que aprobaron el libro, previa su impresión, lector de sagrada teología y escritor de religión, calificador de la Academia española, el mencionado fray Juan de la Concepción, se animó a señalar que:

Esta obra era dignísima de un genio, e ingenios dedicados a la gloria de Dios, como propios de un hijo del gran Patriarca San Ignacio de Loyola y alumno de su sagrada Compañía.¹³⁶

Todos estaban convencidos que muchos de los datos y fuentes de doctrina que en él se aportaban y que hasta entonces estaban esparcidos por diferentes lugares reunidos en un solo cuerpo, editado en castellano, iban a ser de utilidad y provecho para los superiores religiosos no solo de su comunidad sino para los prelados de otras órdenes que lo leyeran con atención.

En efecto, en el prólogo al lector, Machoni sostiene que él nada manda ni propone, sino que sigue a los diferentes avisos, prácticas, documentos y acertadas operaciones de dos varones esclarecidos: los padres Carlos Escribani y Nicolás Lanciscio. Sus dictámenes prácticos de la religiosa prudencia habían pasado por el registro fiel de la larga experiencia que los había aprobado. El superior Lanciscio había señalado además qué era el gobierno y por qué puerta se entraba en la prelación: si por la obediencia o por la ambición. Pero no fueron éstos las únicas fuentes que cita Machoni. También se ocupó de lo que había señalado en su oportunidad el apóstol San Pablo y dos grandes prelados de la Iglesia como Tito y Timoteo, sus discípulos.

Siguiendo a Platón y Aristóteles habla que hay cuatro formas de gobernar las repúblicas nacionales: la monarquía, la aristocracia, la oligarquía y la democracia. Señala que lo bueno de un gobierno monárquico era tener una sola cabeza, aunque sostiene el vicio de este gobierno es la tiranía y la ambición. Lo bueno de un gobierno aristocrático era que siendo de pocos éstos eran virtuosos, sabios y los mejores como fueron los filósofos y sacerdotes de Egipto lo cual se opone a la oligarquía que es la facción de pocos. El democrático era el gobierno más innoble pero más libre siendo todos populares.

Al analizar la literatura de Cerdeña, a mediados del siglo XIX, el destacado escritor e historiador Giovanni Siotto Pintor, le dedicó unas páginas a Machoni, analizando especialmente esta obra “El nuevo superior...”, y expresando:

¹³⁶ Op.cit. 6

Nel tracciare questo trattato di religiosa morale egli seguita da presso il método storico; perlochè niuna parola che senta la durezza (198) del comando è dato di trovarvi, ma semplici proposte, dietro alle quali riferisce i discreti avvisi, i pratici documenti, le ragionevoli sentenze, l'opere degne degli uomini insigni per santità e per esperienza nell' arte di governare¹³⁷.

¹³⁷ En la elaboración de este tratado de moral religiosa sigue el método histórico a rajatabla; de modo que no hay palabras que reflejen la dureza del mandato, sino simples propuestas, tras las cuales relaciona las discretas advertencias, los documentos prácticos, los juicios razonables, las dignas obras de hombres distinguidos por su santidad y experiencia en el arte de gobernar Giovanni Siotto-Pintor, *Storia letteraria di Sardegna*, Vol 1 (Cagliari: Tipografía Timon, 1843) 197-198).

9. Conclusiones

Su alma fue un obsequio de Dios. Su obra tuvo a Cristo como modelo del buen pastor, aprendiendo de Él la humildad, paciencia, mortificación y el amor perfecto que da la vida por sus ovejas a las que se entregó como fuente de beber. Alcanzó a superar el aprendizaje del idioma indígena pues, como los Apóstoles, pareció recibir de Cristo, a través del Espíritu Santo, el don de las lenguas para abrir las puertas de la Palabra de Dios.

Sus escritos marcan las tres etapas de su vida y fueron el fruto de sus experiencias, dejando un legado para el tiempo venidero y sobre todo para quienes siguieran sus pasos. De tal forma que *Las siete estrellas* es como dijimos, el volver a dar vida a sus compañeros de Cerdeña. En su paso por lo lules perpetuó la lengua hasta entonces ágrafa de una cultura americana, y no podía haber hecho nada mejor para preservar la identidad de un pueblo diezmado por la avaricia de la conquista. Y finalmente luego de ocupar el provincialato y el de rector de la universidad vuelca su experiencia nuevamente para sus sucesores. Obra que llegó a editarse dos veces antes de su muerte¹³⁸, acaecida en el frío invierno cordobés del año 1753. Fecha esta última que llega al final de este humilde escrito para marcar no la desaparición de Antonio Machoni, sino la perpetuidad de su memoria, ejemplo para muchas generaciones de italianos y americanos.

¹³⁸ La segunda edición coincidió con el año de su muerte. Otras ediciones que hemos encontrado son las de la Colección Espiritualidad Cristiana, Buenos Aires, 1945.

10. Apéndice Obras literarias y cartográficas del P. Antonio Machoni

a) *Obras literarias de A. Machoni*

- *Arte y vocabulario de la lengua lule, y tonocote compuestos con facultad de sus superiores por el Padre Antonio Machoni de Cerdeña.* En Madrid: Por los Herederos de Juan García Infanzón, 1732.

- *Las siete estrellas de la mano de Jesus. Tratado histórico de las admirables vidas, y resplandores de virtudes de siete Varones Ilustres de la Compañía de Jesús, naturales de Cerdeña, y Misioneros Apostólicos de la Provincia del Paraguay de la misma Compañía. Por el Padre Antonio Machoni de la Compañía de Jesús, natural de Cerdeña, Rector del Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán y Procurador General à Roma por su Provincia del Paraguay...* Impresso en Cordoba: en el Colegio de la Assumpcion por Joseph Santos Balbàs, 1732.

- *Día virgíneo, ó sabado mariano que exhortando a la devocion de Maria Santíssima, en su sagrado dia del sabado ofrece la piedad cristiana y dedica a la misma soberana reyna de los Angeles, gran Madre de Dios, y Abogada de los hombres el padre Antonio Machoni, de la Compañía de Jesús, Rector del Colegio Maximo de Cordova del Tucuman, y Procurador General á Roma por su Provincia del Paraguay.* En Córdoba, en el Colegio de la Assumpcion, 1733. (2da edición en la Imp. de Lorenzo Francisco Mojados, 1753, 491 pp. – 8º

- *Palatij eloquentiae vestibulum sive tractatus duo de methodo variandae Orationis, ac de prolusionum praeceptionibus; studiosis à primo limine suaveloquentiam salutantibus valdè utiles. Authore R.P. Antonio Machoni Societatis Iesu, Matriti: Ex Thytopographia Viduae Petri, Enguera, 1739, 230 p. - 8º*

- *El Nuevo Superior Religioso instruido en la práctica, y arte de gobernar por varios dictámenes de la religiosa prudencia, sacados de la sagrada escriptura, santos padres, y de las vidas, y hechos de varones Ilustres en prudencia, santidad y experiencia.* Impresso en el Puerto de Santa María, en la imprenta de D. Roque Gomez Guiraun, 1750. (2da ed. Madrid de Lorenzo Francisco Mojados de 1753 y 3ea ed 1759) Biblioteca Virtual de Andalucía <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/>

b) Obras cartográficas de A. Machoni

- *Paraquariae Provinciae Soc. Jesu cum adiacentibus novissima descripto/Post iterata peregrinationes, & plures observationes Patrum Missionariorum eiusdem Soc. tum huius Provinciae, cum & Peruanae accuratissime delineata, & emendata. Año 1732.*

- *Descripción de las Provincias del Chaco, y confinantes según las relaciones modernas, y noticias adquiridas por diversas entradas de los Misioneros de la Compañía de Jesus que se han hecho en este siglo de 1700. Año 1732.*

c) Siglas

ARSI (Archivo Romano de la Compañía de Jesús)

AGNArg (Archivo General de la Nación Argentina)

BNE (Biblioteca Nacional de España)

11. Referencias

Aramu, Angelo. *Storia della Compagnia di Ges in Sardegna*. Génova: Ed S.I.G.L.A. Pellas & Pala, 1937.

Astrain SJ, Antonio. *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos*. Asunción del Paraguay: CEPAC, 1996.

Baptista, Javier y Clement J. Mc Naspy, “Machoni (Macioni), Antonio. Superior, misionero, escritor”. In Charles E. O`Neill SI y Joaquín María Domínguez SI, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*. Vol III. Madrid y Roma: Universidad Pontificia de Comillas e Institutum Historicum SI, 2001.

Borges Morán, Pedro. *El envío de misioneros a América durante la época española*. Salamanca: Universidad Pontificia, 1977.

Bruno SDB, Cayetano. *Historia de la Iglesia en Argentina, volumen cuarto (1686-1740)*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco.

Burdiel, Isabel, “La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica”. In: Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma, coord., *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*. Madrid: Espasa Calpe, 2000.

Bussu, Salvatore. *Mártires sin altar: Padre Juan Antonio Solinas, Don Pedro Ortíz de Zárate y dieciocho cristianos laicos*. 2a. ed. Salta: Editorial Biblioteca de Textos Universitarios, 2003.

Canals Frau, Salvador. “El P. Machoni y los indios lule y tonocoté”, *Miscellanea Paul Rivet*, vol. 2, México, (1958).

Canals-Frau, Salvador. “Una visita al antiguo valle de los capayanes. El P. Machoni y los indios lules y tonocotés”. *Anales del Instituto de Etnología Nacional*, n° 3 (1952).

Charlevoix, Pedro Francisco Javier de. *Historia del Paraguay* Tomo IV. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1913.

Ciasca, Raffaele. *Bibliografía sarda*, Vol III. Roma: Collezione Meridionale, 1934.

Delbosco SI, Antonio. “Un sardo sulle Ande argentine”, *Missioni della Compagnia di Gesù*, n° 54 (1968).

Fabre, Alain. *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*, 2005. www.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Alkusivu.html (consultado el 24 de febrero de 2005).

Fechner, Fabián. “Quando os di el orden, no os quité la prudencia”. La obediencia aplicada en la administración local y en la tratadística. El caso de los jesuitas del Paraguay”, *Historia y grafía*, n° 49 (2017).

Fernández SI, Juan Patricio. *Relación historial de las misiones de indios chiquitos (1726)*. Jujuy: Centro de Estudios Indígenas y Coloniales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 1994.

Ferres, Carlos. *Época colonial. La Compañía de Jesús en Montevideo*, Biblioteca Artigas, colección Clásicos Uruguayos, Vol. 147, Montevideo, 1975.

Furlong SJ, Guillermo. *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires: Editorial Huarpes S.A., 1946.

Furlong SJ, Guillermo. *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*. Tomo 1. Buenos Aires: Talleres Peuser, 1936.

Furlong SJ, Guillermo. *Entre los lules de Tucumán, según noticias de los misioneros jesuitas Antonio Machoni, Pedro Lozano, Pedro Juan Andreu, Pedro Artigas, José Jolís, Pedro Francisco Charlevoix, José Peramás y Francisco Barnechea*. Buenos Aires: Tall. Gráf. San Pablo, 1941.

Furlong SJ, Guillermo. *Entre los mocobíes de Santa Fe según las noticias de los misioneros jesuitas Joaquín Camaño, Manuel Canelas, F. Burgés*. Buenos Aires: S. Amorrortu e Hijos, 1938.

Furlong SJ, Guillermo. *Entre los tebuelches de la Patagonia*. Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo, 1943

Furlong SJ, Guillermo. *Entre los vilelas de Salta, según noticias de los misioneros jesuitas Bernardo Castro, Joaquín Camaño, Antonio Moxi, Vicente Olcina, Alonso Sánchez, Roque Gorostiza*, Buenos Aires: Academia Literaria del Plata, 1939.

Furlong SJ, Guillermo. *Manuel Querini SJ y sus informes al Rey*. Buenos Aires: Ed. Teoría, 1967.

Furlong SJ, Guillermo. *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata. 1536-1810*. Buenos Aires: Ed. Kraft, 1952.

Furlong SJ, Guillermo. *Pedro Juan Andreu y su carta a Mateo Andreu (1750)*. Escritores coloniales rioplatenses. Buenos Aires: Librería del Plata, 1953.

Furlong SJ, Guillermo. *Entre los pampas de Buenos Aires, Según noticias de los misioneros jesuitas Matías Strobel, José Cardiel, Tomas Falkner, Jerónimo Rejón, Joaquín Camaño, Manuel Querini, Manuel García, Pedro Lozano y José Sánchez Labrador*. Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo, 1938.

Geoghegan, Abel Rodolfo. “Bibliografía de Guillermo Furlong SJ 1912-1974”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Vol. XLVIII, (1975).

Gracia SJ, Joaquín. *Los jesuitas en Córdoba*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1940.

Grenón SJ, Juan P. *Los mártires de Santa María de Jujuy, Pedro Ortiz de Zarate y Juan A. Solinas*. Salta: La Provincia, 1942.

Jarque SI, Francisco. *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucumán, Paraguay y Río de la Plata, que comprende su distrito*. Pamplona: Juan Micon impresor, 1687.

Lértora Mendoza, Celina. “Filosofía en Córdoba Colonial. Bibliografía y Bibliotecas”. In Marcela Aspell y Carlos A. Page, comp., *La Biblioteca Jesuítica de la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2000.

Lozano SJ, Pedro. *Descripción Corográfica del gran Chaco Gualamba*. Tucumán: Reedición, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, 1941.

Machoni SJ, Antonio. *Las siete estrellas de la mano de Jesus. Tratado histórico de las admirables vidas, y resplandores de virtudes de siete Varones Ilustres de la Compañía de Jesús, naturales de Cerdeña, y Misioneros Apostólicos de la Provincia del Paraguay de la misma Compañía*. Córdoba, Colegio de la Assumpcion: por Joseph Santos Balbàs, 1732.

Machoni, Antonio. *Arte y vocabulario de la lengua lule y tonocoté*. Reimpreso en Buenos Aires: Pablo E. Coni, MDCCCLXXVII.

Medina, José Toribio. *Biblioteca Hispano Chilena (1523-1817)*, Tomo II 1700-1768, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1963.

Métraux, Alfred. "Ethnography of the Chaco". In: Julian H. Steward, ed., *Handbook of South American Indians*, I, Washington: Government Publishing Office (1946).

Mühn SJ, Juan. *La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII*. Buenos Aires: Ed. Huarpes, 1946.

Núñez García, Víctor M. "La biografía como género historiográfico desde la Historia Contemporánea Española", *Erebea Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 3 (2013), <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/erebea/article/view/2305> (Consultado el 27 de marzo de 2019).

Obermeier, Franz. "Machoni, Antonio". *Beitrag fur das Biographisch-Bibliographische Kirchenlexikon Band*, 39 2018.

Orosz SJ, Ladislao. *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Iesu*, Tyrnaviae, 1759.

Page, Carlos A, "Cartas del General Francisco Retz a la Provincia del Paraguay", *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, Vol. 1 N° 2 (2013).

Carlos A Page

Page, Carlos A. “La librería jesuítica. Historia del expolio de un emblemático patrimonio cultural de Córdoba”. In Marcela Aspell y Carlos A. Page (comp.) *La Biblioteca Jesuítica de la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2000.

Page, Carlos A. “Las cartas de los generales Tirso González y Miguel Ángel Tamburini para la provincia del Paraguay”, *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, Vol. 1 N° 1, (2013).

Page, Carlos A. “Los Libros de Cuentas de las estancias y colegio jesuítico de Córdoba”, *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, n° 19 (2002).

Page, Carlos A. *El Colegio Máximo de Córdoba (Argentina) según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús*. Córdoba: BR Copias, 2004.

Page, Carlos A. *La estancia jesuítica de San Ignacio de los Ejercicios, Calamuchita, Córdoba* (Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1998.

Page, Carlos A. *Los viajes de Europa a Buenos Aires según las crónicas de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII*. Córdoba: Báez ediciones, 2007.

Page, Carlos A. *Siete ángeles. Jesuitas en las reducciones y colegios de la antigua provincia del Paraguay*. Buenos Aires: SB editorial, 2011.

Pastells SJ, Pablo. *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo IV. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923.

Pastells SJ, Pablo. *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay... según los documentos del Archivo General de Indias*, Tomo VII. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1923.

Paucke SI, Florián. *Hacia allá y para acá. Una estada entre los indios mocobíes, años 1749-1767*. Tomo 1. Córdoba: Ed. Nis, 1999.

Peramás SJ, José Manuel. *Vida y obra de seis humanistas*. Buenos Aires: Buenos Aires, 1946.

Petriella, Dionisio y Sara Rosa Miatello, *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*, Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri, 1976.

Piossek Prebisch, Teresa, “Antonio Machoni. El misionero de los indios lules”, *Revista de la Junta de Estudios de Tucumán*, n° 13 (2013), https://issuu.com/sara0754/docs/revista_n__13_de_la_junta_de_estudi_c27e78d787cffa (Consultado el 12 de abril de 2015).

Salinas, María Laura et. al. *Cartas Anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2017.

San Filippo, Amat di. *Biografia dei viaggiatori italiani con la bibliografia delle relazioni di viaggio da essi dettate*, Roma: Società geografica italiana, 1881.

Sánchez Labrador SJ, José. *Los indios pampas, puelches y patagones*. Buenos Aires: Viau y Zona editores, 1936.

Siotto Pintor, Giovanni. *Storia Letterorio di Sordegna*, Vol. 1, Cagliari: Tipografia Timon, 1943.

Solá, Miguel. *Arquitectura Colonial de Salta*. Buenos Aires: Talleres Casa Jacobo Peuser, 1926

Storni SI, Hugo. “Jesuitas italianos en el Río de la Plata (Antigua provincia del Paraguay 1585-1768)”, *Archivum Historicum Societatis Iesú*, Año XLV (1976)

Storni SI, Hugo. *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum S.I., 1980.

Toda y Güell, Eduardo. *Bibliografía española de Cerdeña*. Madrid: Tipografía de los huérfanos, 1890.

Tola, Pascuale. *Dizionario biografico degli uomini illustri di Sardegna*. Vol 1, Torino: Tipografia Chirio e Mina, 1838.

Carlos A Page

Tomichá Chapurá OFMConv, Roberto. *La primera evangelización en las reducciones de chiquitos, Bolivia (1691-1767)*. Cochabamba: Ed. Verbo Divino, 2002.

Turtas, Raimondo. *Storia della chiesa in Sardegna dalle origini al Duemila*. Roma: Città Nuova, 1999.

Vergara, Miguel Ángel. *Don Pedro Ortiz de Zárate: Jujuy tierra de mártires; (siglo XVII)*. Salta: Arzobispado de Salta, 1965.